

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

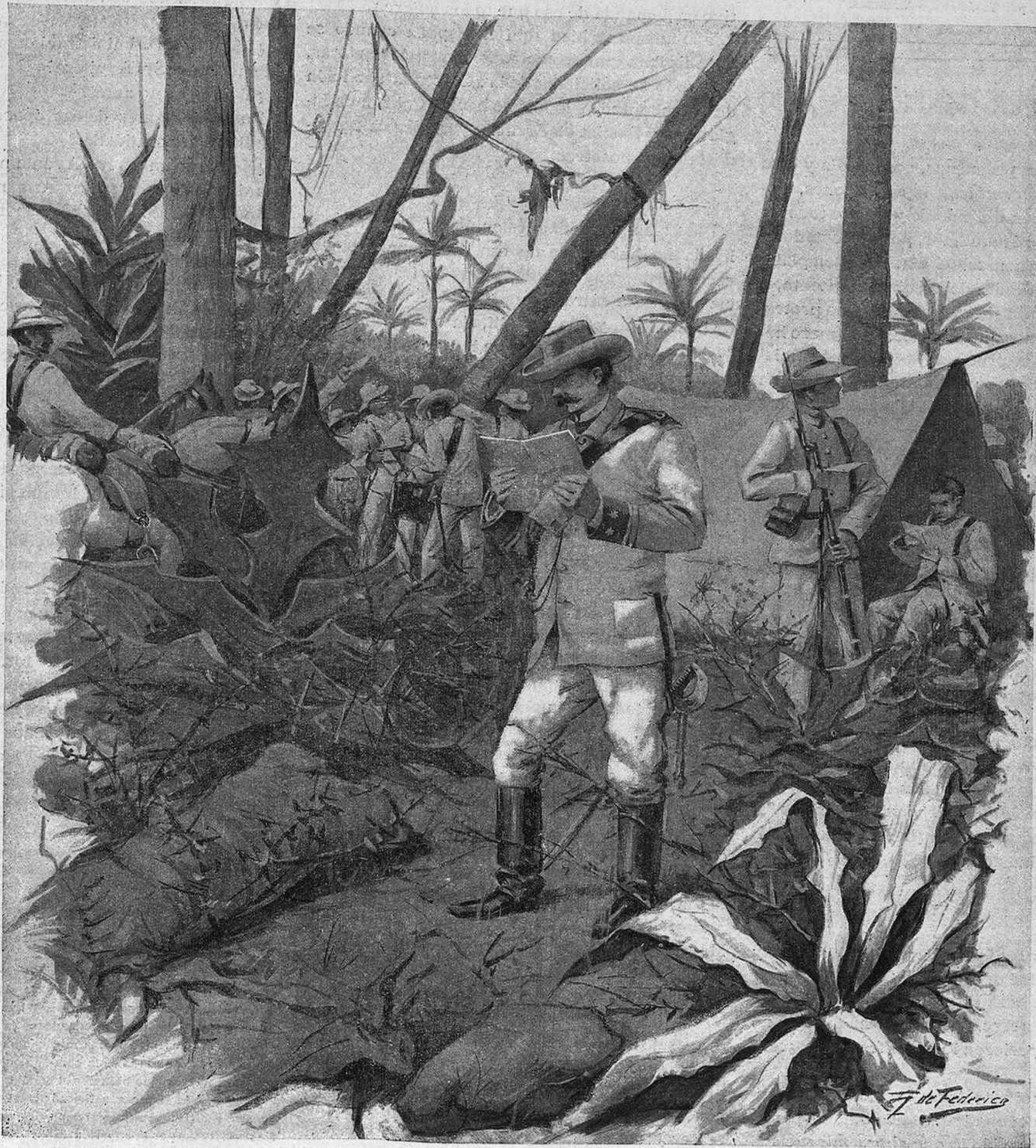
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVI.—NÚM. 35.

20 de Diciembre de 1895.



ISLA DE CUBA.—EL CORREO DE LA PENÍNSULA. (Dibujo de G. de Federico, fotografado de Laporta.)

SUMARIO

GRABADOS: Isla de Cuba: el correo de la Península. — Filtro Breyer. — Mr. Cleveland, presidente de la República de los Estados Unidos. — Isla de Cuba: una avanzada en el Cristo. — Isla de Cuba: D. Antero Rubín, coronel jefe de una columna de operaciones en Las Villas. — Isla de Cuba: recibimiento hecho á las tropas expedicionarias en la Habana. — Isla de Cuba: fuerte de Camajuani. — Norte América: Estado de la Florida, *Bay Hotel*, en Tampa. — Isla de Cuba: una gran parada en la Habana. — Habana: salón de recepciones de la Capitanía general. — Burgos: claustro del monasterio de Fres del Val. — Isla de Cuba: un destacamento de la Guardia civil. — Casa consistorial de San Juan de Puerto Rico.

TEXTO: Crónica general, por D. A. Sánchez Pérez. — Los grabados. — La lotería, por D. E. de Bustamant. — CRÓNICA DE LA GUERRA, por Urrea. — Un drama en una barraca, por Valero Izquierdo. — Burgos, Fres del Val, por A. — Hablacurías, por D. Eduardo de Palacio. — Las noches del Real, por D. A. Vergara de Prado. — Teatros, por Y. Griega. — Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

¡Mal año para los pesimistas, que un día y otro lanzan al viento *jeremiacas* lamentaciones, llorando la corrupción del mundo y, sobre todo, la de sus inquilinos...; é inquilinas, por de contado!

Cuando — hace ya muchos días — contemplaba yo el imponente desfile de sesenta, ó setenta, ú ochenta mil personas (las que fuesen) que protestaban contra la inmoralidad, y que, en el mero hecho de realizar esa protesta, se daban á sí mismas patente de morales y de honradas, sentía que se ensanchaba mi corazón y se elevaba mi espíritu ante aquel espectáculo.

Hoy que los pensadores, los filósofos, los estadistas, con alardes intempestivos de injustificada misantropía, maldicen de su siglo y sostienen que muy difícilmente se encuentra un hombre de bien para un remedio, y juran y perjuran que el comerciante, el industrial, el artista, son, ya en una forma, ya en otra, explotadores del trabajo ajeno, edifica, y conforta, y consuela encontrarse de repente con una muchedumbre compuesta de cien mil hombres probos, honrados, enemigos del fraude y perseguidores del dolo.

Y así como en un epigrama, de cuyo texto me he olvidado, hay quien, visitando un cementerio y después de leer los elogios tributados á todos los difuntos en inscripciones de las lápidas mortuorias, pregunta: "¿dónde entierran á los malos?", así me preguntaba yo: "pero ¿hay en Madrid alguno que no sea bueno?",

* *

Pues nada, la manifestación se llevó á cabo y fué numerosa, y fué ordenada, y fué imponente, y esta es la bendita hora en que yo — después de haber leído cuanto acerca de ella se ha dicho — no sé lo que se propusieron los manifestantes, ¿seré porro?

De muchas manifestaciones he sabido; bastantes he presenciado; en algunas he tomado parte, y nunca me ha sucedido lo que ahora me sucede. Cada manifestación tenía su fin concreto, perfectamente determinado, y á cuya realización aspiraban, con conocimiento perfecto, todos los manifestantes.

Piden, por ejemplo, algunos políticos ingleses, la supresión de la Cámara de los Lores, que conceptions rueda inútil en aquel organismo; propa-

gan su pensamiento, lo difunden cuanto es posible, *hacen atmósfera* en su pro, y, cuando creen llegado el momento oportuno, disponen y organizan una manifestación.

Acuden á ella cuantos creen que, en efecto, la Cámara de los Lores debe ser suprimida; recorren ordenadamente — pero no silenciosos, eso no — varias calles, llevando estandartes y banderas con lemas expresivos del deseo de todos; llegan á una plaza, previamente indicada, como término del itinerario; hay allí tribunas portátiles y tableros dispuestos, y á ellos suben algunos ciudadanos, los organizadores del acto casi siempre, y desde allí arengan á la multitud que vocifera y los aplaude. Y entonces, ó bien se da por terminada la manifestación sin ulteriores consecuencias, ó bien se acuerda por aclamación dirigirse á los altos poderes del Estado, ó al Poder legislativo en demanda de eso que todos quieren.

Y lo mismo se hizo aquí en España cuando se organizaban manifestaciones contra las quintas, y cuando se solicitaba de las Cortes la abolición de la esclavitud. Y lo mismo hacían Cobden en Inglaterra y Bastiat en Francia, y la escuela economista entre nosotros.

* *

Pues bien, en la manifestación últimamente realizada no hubo nada de eso. Los manifestantes recorrieron, muy callados y muy serios, la distancia que media entre el Paseo de Atocha y la Casa de la Moneda, y una vez allí, sin que nadie dijese "esta boca es mía," se fueron los ciudadanos á sus respectivos hogares.

Que no faltó sino que, parodiando al personaje de *Los Dioses del Olimpo*, hubiese gritado allí cualquiera:

"Cada mochuelo á su olivo,
cada Dios á su desván;
con tan plausible motivo
bailaremos un can-can."

* *

Cierto que un diario de gran circulación y de bien ganado prestigio publicó, horas antes, algo así como un programa ó resumen de las aspiraciones de todos, resumen que se contenía en cuatro partes:

Primero. La disolución total del Ayuntamiento.

Segundo. La liquidación de la administración municipal de Madrid, en un período que podría empezar en la Memoria del Sr. Aguilera y concluir en las denuncias del marqués de Cabriñana.

Tercero. El nombramiento de un Ayuntamiento nuevo; y

Cuarto. Un proyecto de ley municipal para Madrid.

Pero no así como se quiera, sino... voy á copiar íntegramente lo que decía el periódico aludido:

"Un proyecto de ley, redactado con el dictamen y consejo de todos los intereses del vecindario madrileño, que establezca la administración del pueblo de Madrid sobre bases nuevas y en nuevas condiciones que hagan imposible la repetición de tantos y tan escandalosos abusos como ahora se cometen."

Casi nada.

Aquí, donde es axiomático aquello de "hecha la ley, hecha la trampa," se quería un proyecto de ley que *hiciera imposibles* los abusos.

* *

Pero, sea como fuere, quedaba aún la duda de si los setenta mil manifestantes que desfilaron por el Prado y por Recoletos, querían eso efectivamente, ó si eso era sólo la manifestación de lo que deseaba el periódico en cuyas columnas aparecía.

Motivos hay para sospechar que muchos de los concurrentes no habrían votado los cuatro puntos que el programa contiene. ¿Qué habrían de votar? Pues si irían bastantes, que no votarían ahora mismo ninguno de ellos.

* *

¿Disolver el Ayuntamiento? Preguntarían, y ¿por qué? ¿Por ventura son inmorales y perversos todos los concejales? Pues si todos no lo son, ¿por qué han de pagar justos por pecadores, y caer en común ruina los que han procedido mal y los que se han conducido con honradez acrisolada?

¿Liquidar la administración municipal desde la Memoria del Sr. Aguilera?

¿Y por qué no antes?

Pues qué, ¿antes de esa época no había chanchullos é inmoralidades?

¿Nombrar un nuevo Ayuntamiento cuando los manifestantes, en su inmensa mayoría, son contrarios á que de Real orden se nombren los alcaldes?

¿Una nueva ley municipal?

¿Y por qué no una ley provincial? Pues qué, ¿acaso las Diputaciones provinciales son modelo de buena administración? Y, ¿por qué no una ley de organización de los tribunales?

¿Y por qué no...?

* *

Vamos, que sería el cuento de nunca acabar el de las objeciones que los manifestantes mismos habrían opuesto seguramente á su programa.

Y por eso la manifestación quedó reducida, como todos sabemos, á una protesta contra la inmoralidad. Protesta vaga, indefinida, y que, salvo mejor parecer, considero completamente ociosa, porque esa es cosa en la que, aparentemente al menos, están conformes todos, y no cabe discusión ni diversidad de opiniones.

Y es claro, que, con motivo de la manifestación, se habla poco de Cuba y menos de teatros.

Y en cuanto á la crisis y á sus resultados probables, vale más que lo dejemos para la *Crónica* venidera.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS GRABADOS

Isla de Cuba: El correo de la Península. — Es preciso haber permanecido lejos de la Patria durante algún tiempo para poder apreciar la extraordinaria sensación que se experimenta cuando se reciben noticias de ella, cuando se la siente latir y llegar á nosotros en el suspiro de una mujer amada, cuyo aliento nos comunica en las palabras de la carta que nos escribe; en el cariño de una madre cuando besamos el bendito papel empapado en sus lágrimas; en la animosa solicitud de un padre cuando conforta nuestro espíritu con la expresión de sus energías en consejos y frases dictadas por la experiencia y el corazón.

Y excusamos decir lo que es todo esto cuando la carta se dirige al soldado, y al soldado que se halla en campaña, contando los días y las horas en que podrá saber de los seres queridos á través de la nebulosa distancia, tirana de todos los afectos del mundo.

Filtro Breyer. — Una de las necesidades más importantes de un ejército es el aprovisionamiento de agua, y especialmente en la guerra de Cuba éste es un factor importantísimo en las operaciones militares.

El Cuerpo de Sanidad ha hecho estudios con diferentes filtros, decidiéndose por el de Breyer, que parece ha sido adoptado por la eficacia de su mecanismo y la sencillez y facilidad de transporte.



Se prepara el aparato en dos minutos y se desarma en el mismo tiempo, colocándolo en una funda que conduce un hombre sobre la espalda con muy poca molestia.

Produce este filtro doce litros de agua por minuto y es el mejor de los sistemas conocidos hasta hoy para los ejércitos en campaña.

Mr. Cleveland. — Desde Diciembre del año 92 se halla al frente de la República norteamericana este ilustre hombre público, en quien la opinión de las naciones cultas vió desde el primer momento una figura simpática por sus ideas expansivas y conciliadoras respecto á los tratados de comercio, en oposición al criterio exclusivista y restringido que, desde el famoso bill *McKinley*, venía inspirando la política exterior de los Estados Unidos.

En estos momentos, la figura de Cleveland no puede menos de tener atractivos para nuestro país, pues su actitud noble y digna contrasta con las exageraciones y malevolencias de los elementos exaltados y de los negociantes de mala fe de aquella República, entre los que los insurrectos de Cuba hallan apoyo para sus inicuos planes.

El hombre de Estado ha puesto un correctivo, con sus declaraciones en el Mensaje á las Cámaras, á esas propagandas filibusteras hechas en daño de una nación amiga, que no tienen precedente en la historia de las naciones civilizadas, pues son una violación de todas las prácticas más elementales del derecho internacional.

A continuación copiamos sus declaraciones, y en consecuencia con ellas es de esperar que cese de una vez esa escandalosa impunidad con que se traman en aquellos Estados los más punibles atentados contra una nación amiga:

• La simpatía sentimental ó romántica y el apoyo que, en forma aventurera, haya podido encontrar entre nuestro pueblo el levantamiento cubano, ha sido sustituido por parte del Gobierno por el más diligente esfuerzo en vigorizar la obediencia á nuestras leyes de neutralidad para impedir que se abuse del territorio de los Estados Unidos, aprovechando sus condiciones de situación para ayudar á los que están en armas contra la soberanía española.

• Cualquiera que pueda ser la tradicional simpatía entre nuestros conciudadanos, individualmente considerados, con el pueblo que está luchando por mayor autonomía y mayor libertad, aun considerando lo profunda que tiene que ser tal simpatía por nuestros vecinos, el deber elemental de este Gobierno es, sin embargo, observar de buena fe las reconocidas obligaciones de la amistad internacional.

• El cumplimiento de este deber se haría menos difícil sin el menosprecio por parte de algunos de nuestros conciudadanos de las obligaciones que tienen para con su país, el cual tiene precisión de impedirles que violen, individualmente, la neutralidad que la nación de que son miembros está obligada á observar en sus relaciones con un poder amigo.

Una avanzada en el Cristo. — Si la reputación de valerosos y sufridos adquirida por nuestros soldados no fuera universalmente conocida, la actual campaña de Cuba bastaría para proporcionársela.

Jóvenes no azeados al fragor de los combates ni á las fatigas de la guerra, pelean con sin igual ardor, sin que logren sentir las privaciones marchas más penosas.

Las noticias que del teatro de la guerra se reciben dando cuenta de esos hechos de armas casi inexplicables por la desproporción entre las fuerzas leales y los insurrectos, sobre todo cuando aquéllas prestan el arriesgado servicio de avanzadas y en que el valor individual llega á los límites de lo increíble, se-

rían muchas veces puestas en duda si de vez en cuando no fueran confirmadas por personas de cuya imparcialidad no puede dudarse.

Sirvan de ejemplo las apreciaciones del bizarro oficial del ejército inglés, Mr. Spencer Churchill, testigo ocular de un brillante hecho de armas y publicadas en la prensa extranjera, confirmando cuanto del valor de nuestros soldados se ha dicho tantas veces.

Norte América: Estado de la Florida, «Bay Hotel», en Tampa. — Tampa es una estación de la Florida, muy frecuentada por los yankees y por los cubanos, y el viaje se hace con rapidez desde la Habana en vapor y en ferrocarril desde New-York, siendo de mucha importancia el comercio de cabotaje que se hace en aquella costa.

Tampa ha sido y sigue siendo uno de los focos de conspiración de los rebeldes que hoy ensangrientan la hermosa Antilla, y de allí han salido propagandas, expediciones y dinero para esa insurrección, la más criminal de cuantas registra la Historia.

El grabado que ofrecemos en este número es la vista del hotel más importante, frecuentado por turistas y por los poderosos comerciantes de aquella República.

Una gran parada en la Habana. — El acto de una formación en la hermosa capital de la isla de Cuba reviste siempre los caracteres de una gran solemnidad.

A ella concurren los brillantes cuerpos que forman la guarnición de la Habana, y que, como todos los del ejército de Cuba, son modelo de disciplina, policía é instrucción, y en la misma línea de formación alternan con los batallones de línea los voluntarios, en cuyas filas se distingue lo más selecto del comercio, la banca y la industria de la capital.

De la noble emulación que anima á la tropa y voluntarios, resulta el mayor brillo para estas solemnidades. El voluntario, que por regla general cuenta con recursos propios, se presenta luciendo uniforme irreprochable, magnífico armamento y la suficiente instrucción táctica para que en el desfile ante la primera autoridad de la Isla no se advierta diferencia con respecto á los cuerpos de tropa regular, obteniéndose por esta plausible competencia los resultados más halagüeños, pues lejos de terminar en rivalidad, contribuye á aumentar los lazos de unión y compañerismo existentes entre las dos robustas instituciones que en días de rudas pruebas son el sostén más firme y la más segura salvaguardia de los intereses patrios.

El capitán general de la Isla, precedido de batidores, acompañado de numeroso Estado Mayor y seguido de su brillante escolta, recorre la línea de parada, que se extiende por las principales calles y paseos, á los que afluye la multitud ganosa de solazarse en el espectáculo. Hermosísimas damas ocupan los balcones de la carrera, luciendo los elegantes y sencillos tocados que tanto realzan las gracias de la criolla, de ese tipo admirable de mujer divinizado por los poetas. El movimiento de carruajes, los ecos de las bandas militares, la animación y el bullicio de las gentes de razas distintas y heterogéneas, dan vida á este cuadro, realzado por el brillante sol de los trópicos que iluminó un día la Cruz plantada por Colón en la tierra profetizada por su genio inmortal.

Nuestro grabado de la página 558, tomado de una fotografía, representa el momento de revistar el capitán general las tropas formadas en la amplia Calzada de la Reina, una de las mejores calles de la Habana. A la derecha se ven las casas con sus terrados moriscos como en las ciudades del Mediodía de España; en los pisos inferiores las tiendas y almacenes de comercio; la fachada que se descubre á la izquierda es la del gran mercado ó plaza del Vapor, suntuoso y vastísimo edificio que constituye un gran depósito comercial.

Un destacamento de la Guardia civil. — Al estallar la actual insurrección cubana, el instituto de la Guardia civil, á falta de suficiente número de fuerzas del Ejército, ha tenido que prestar penosísimos y continuos servicios.

Los pequeños destacamentos, sobre todo, han realizado hechos verdaderamente heroicos, tanto en sus acuartelamientos como en las espesuras de la manigua, haciendo defensas dignas de la leyenda y preparando sorpresas y emboscadas que han colocado su nombre á gran altura.

Nada de esto es de extrañar si se tiene en cuenta el acendrado patriotismo de tan brillante y heroico cuerpo, cuya gloriosa historia tan justamente enorgullece á los que tienen la honra de pertenecer á él.

En Cuba, como en la Península, la Guardia civil perpetúa sus nunca eclipsadas tradiciones, siendo eficaz garantía de la integridad de la Patria y sostén firmísimo del orden social.

Casas Consistoriales de San Juan de Puerto Rico. — Publicamos hoy una reproducción exacta del Palacio Consistorial de la capital de la Isla, que es un hermoso edificio.

Las esbeltas torres que le coronan, sus amplios balcones y el gusto del conjunto dan á este palacio un agradable aspecto.

Hasta el año 1810, en que se construyó la fachada principal de mampostería, sufrió alternativas diversas, pues al principio era en su mayor parte de madera.

Hoy la Casa Consistorial puede alardear dignamente con los elegantes y esbeltos edificios públicos que adornan la capital de Puerto Rico.

LA LOTERÍA (1)

(Este personaje vestirá traje de capricho, cuya mitad de la derecha, de arriba á abajo, es lujosísima, y la de la izquierda de andrajos.)

Señoras, caballeros, muy buenos días.

Aquí estoy para darles mil alegrías.

Es decir, alegrías precisamente...

pero, en fin, soy el coco de mucha gente.

¿Aun no me han conocido? ¡Vamos, señores!

¡si andan ustedes siempre tras mis favores!

Voy á ayudar á ustedes á hacer memoria

y á dar algunos datos para mi historia.

Soy de todas las hembras la más buscada;

no hay mujer tan querida ni tan mimada.

Voy repartiendo dones por donde quiera,

Siendo el afán constante de España entera.

Hombres, mujeres, niños, jóvenes, viejos,

todos me quieren cerca, ninguno lejos.

Todos la mano tienden en mi camino;

todos á mí se acercan en remolino,

y á todos les contesto con bueros modos

que á mí me es imposible cumplir con todos.

Porque... verán ustedes lo que pretenden...

Hay ciertas pretensiones... vamos, que ofenden.

Pues quieren... vaya, quieren que yo les toque.

¡Ay! permítanme ustedes que me sofoque.

Es que hay cosas que causan mucha vergüenza:

pero ¿ustedes han visto qué desvergüenza?

¡Hacer yo tales cosas... con tanta gente!

Vamos, con unos pocos, ya es diferente.

Aun así se me tilda de casquivana:

dicen que casi siempre me llamo *andana*.

Muchos tienen paciencia si no les toco;

pero hay quien, si me niego, se vuelve loco

y de mí va contando mil perrerías

porque mato inclemente sus alegrías.

Algunos aseguran que les arruino,

otros, que cambio el rumbo de su destino...

¡Vamos, ir á decirme que soy ruinosa,

cuando soy una chica lo más rumbosa!...

Pues, nada, ellos insisten en sus razones

y yo hay quien les convenza ni á tres tirones.

Juran que por tomarme por compañera

han venido á quedarse de esta manera;

(Mostrando el lado izquierdo.)

que por mi causa viven desesperados

y andan por esas calles desarrapados...

Y yo, por más que digan, no soy culpable

de ese amor que me tienen tan incurable.

Bueno que den disgustos á quien me explota,

pero á mí ¿á qué ponerme tan mala nota?

Además, si reniegan de mis trastadas

¿porqué en seguida vuelven á las andadas?

Pues justo es que en castigo de su imprudencia

lleven en el pecado la penitencia.

(Transición.)

En cambio los que gozan de mis favores,

(Mostrando el lado derecho)

hacen de mí la diosa de sus amores.

Para ellos no soy loca ni soy esquivia;

soy, al contrario, justa y equitativa.

Como que con mis *toques* extraordinarios

hago de dos perdidos dos millonarios.

Es verdad que esto ocurre de uvas á peras

(hay que salir á veces por peteneras).

Pero yo — francamente y aquí en secreto —

yo siento por los ricos tanto respeto

que entre un azotacalles y un potentado

elijo siempre el último, por de contado.

¿Esto es ser casquivana é inconsecuente?

¡Si es todo lo contrario precisamente!

Resumen: que si á muchos doy alegría

me aborrece y maldice la mayoría.

A unos causo amargura y á otros contento,

todo por obra y gracia del *tocamiento*,

y alcanzo en mi carrera: mil bendiciones

revueltas con protestas y excomuniones.

Mas yo sigo mi ruta sin inmutarme;

vamos, no tengo gana de incomedarme.

¿Que soy una sirena? ¿Que aliento el vicio?

¿Que conduzco á los hombres al precipicio?

¿Que por seguir la huella de mi hermosura

hallaron muchos sercs la desventura?

¿Que juego con las gentes á la pelota?...

Bueno, que se lo cuenten á quien me explota.

¡Yo también soy, señores, muy desgraciada!

¿Quién como yo habrá sido tan explotada?

Señoras, caballeros, hasta otro día.

¿Aun no me han conocido?... ¡LA LOTERÍA!

EDUARDO DE ESCAMANTE.

(1) Escena representable de una zarzuela silbable.



Mr. CLEVELAND
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.



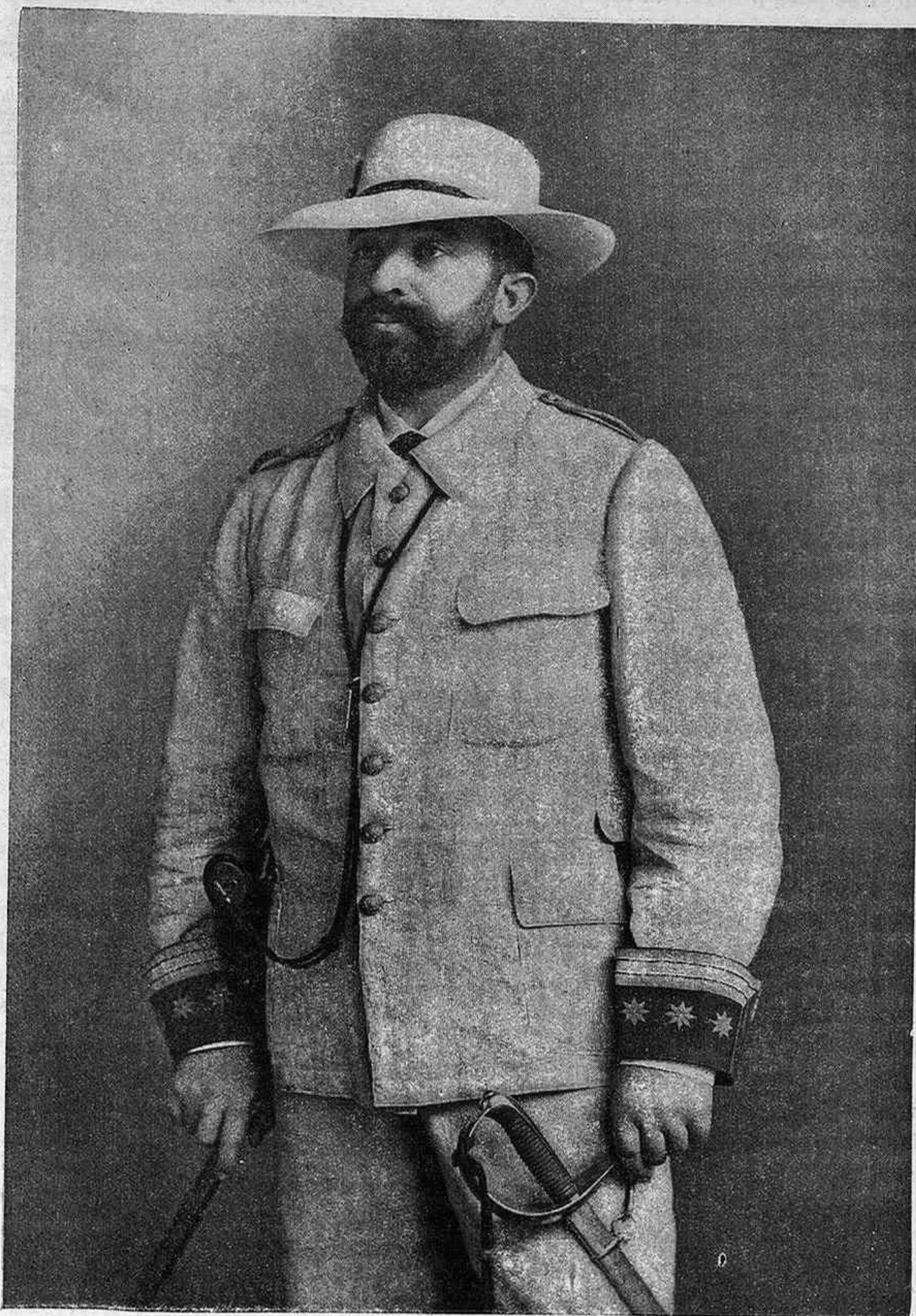
ISLA DE CUBA. — LA AVANZADA EN EL CULTIVO DE LA CAÑA DE AZÚCAR. (De fotografía)



Al leer el final de mi *Crónica* anterior, seguramente que mis lectores no habrán podido reprimir una sonrisa, desfavorable para el acierto del cronista en sus juicios, porque ya sabían entonces que Máximo Gómez y Maceo habían logrado penetrar en Las Villas, y que aquello de verse obligados á intentar el regreso al Camagüey, repasando la trocha, había resultado un grato sueño desvanecido por el brusco despertar, ocasionado por la noticia de la sorpresa de que fué objeto la columna del coronel Segura por las partidas de los dos jefes principales de la insurrección. Y ciertamente que la sorpresa de la opinión fué aún más ruda que la de Segura, porque aquella, juzgando por las primeras lacónicas noticias telegráficas, creyó sucedido un completo desastre, y el bravo coronel conservó su serenidad, y merced á ella, á su pericia y al valor y disciplina de sus soldados, no tan sólo evitó un copo de su columna, sino que realizó una retirada gloriosísima, escarmentando tan duramente á los rebeldes, que, según informes oficiales, les hizo setenta y seis bajas entre muertos y heridos, y según informes, aunque particulares, fidedignos, fueron éstos ciento treinta, contándose entre los muertos un titulado brigadier y un coronel; las de nuestras tropas se ha confirmado oficialmente que fueron nueve muertos y diez y seis heridos.

Difícil es el papel de cronista, tratándose de una guerra tan fuera de las condiciones de las regulares, y teniendo que formar juicio á tanta distancia del teatro de las operaciones por noticias tan incompletas y contradictorias como las transmitidas telegráficamente por los corresponsales de los periódicos, que, en su natural afán de ser los primeros en dar las noticias de sensación, se apresuran á comunicar las impresiones que hasta ellos llegan, sin compulsar su veracidad. Resulta de aquí una confusión tal, que en el momento mismo de escribir estas líneas, un corresponsal da la noticia de las bajas causadas al enemigo por la columna del coronel Segura; de manera que se llega á creer que ha ocurrido un nuevo combate entre estas tropas y los insurrectos.

La decepción de todo el mundo al saber que Maceo y Gómez habían logrado penetrar en el corazón de la provincia de Santa Clara ha sido grande. Todas las noticias particulares y oficiales estaban contestes en que el movimiento realizado por la columna del general Suárez Valdés, al atacar al núcleo principal de insurrectos en el potrero de Reforma, había coronado el éxito de las operaciones tan hábilmente combinadas y con tanto acierto desarrolladas hasta entonces, mediante las cuales se había contenido á Máximo Gómez más allá del Zaza, se le había hecho repasar el Jatibonico y se había evitado que entrara en Las Villas por la jurisdicción de Remedios. Confirmación de este éxito venía á ser la salida del general Martínez Campos de Santa Clara para la Habana, con el fin de estar presente á la llegada de los nuevos refuerzos y distribuirlos de modo que, conseguida la primera parte de su plan, que consistía en evitar la entrada de Gómez y Maceo en la provincia de Santa Clara, se lograra fácil y



ISLA DE CUBA.—D. ANTERO RUBIN, CORONEL JEFE DE UNA COLUMNA DE OPERACIONES EN LAS VILLAS.

prontamente la segunda parte, ó sea el limpiar de partidas dicha región. En esto, cuando la marcha de Suárez Valdés á Ciego de Ávila, después de la escaramuza de Reforma, á la que los periódicos ingleses, tan bien informados siempre, habían dado las proporciones de batalla, y de batalla importante, hacía creer que había marchado con sus tropas á la trocha, porque supusieron que las partidas rebeldes trataban de repasar ésta, resulta que éstas han entrado en territorio de Las Villas, por cerca Iguara, es decir, por el mismo camino casi que siguió la columna de Suárez Valdés para ir á su

encuentro en Reforma, y que entre esa población y Tabasco vienen á chocar con otra columna, la de Segura, compuesta de unos cuatrocientos cincuenta infantes y unos cien jinetes, que, muy ajena de la presencia del grueso de las fuerzas insurrectas, después de haber conducido un convoy, vuelve con los doscientos mulos que lo transportaron, de vacío, en dirección de Santi Spíritus. Y esto ocurre el día 6, casi el mismo día en que Suárez Valdés telegrafaba desde Ciego de Ávila el hecho de armas realizado en Reforma.

¿Cómo ha podido ser esto? Únicamente por conjeturas puede uno figurárselo. Es evidente que la población de los campos, ya por simpatías de gran parte de ella á la causa de la insurrección, ya también por temor á los castigos que puedan imponerla los cabecillas, van guiándoles con informes ciertos, continuos, incesantes, al minuto, así puede decirse para precisar la idea, por entre las columnas nuestras, evitando á las partidas todo encuentro que pueda serles desfavorable, mientras que nuestras tropas, que no pueden emplear los procedimientos de crueldad y rigor que el enemigo, para procurarse confidencias, van, como quien juega á la gallina ciega, á buscar con los ojos vendados á los insurrectos. No hay un alma caritativa que les dé un aviso cierto, y hasta de las confidencias que se les hagan tienen que desconfiar, porque en la situación actual de Cuba es muy difícil distinguir si la amistad con que se nos brinda es verdadera ó falsa, cuándo hay lealtad y cuándo traición en los que nos dan noticias del enemigo. De inducción en inducción viene á pararse por estas consideraciones á suponer que confidencias revestidas del más completo carácter de verdad, decidieron á alguna de las columnas de operaciones á un falso movimiento que dejara franco el camino que hasta entonces se había cerrado con gran acierto. Y estas conjeturas no son desdorasas para el que haya podido incurrir en error, por las circunstancias ya expuestas someramente. Si así ha sido, la mortificación del error sufrido le hostigará á buscar un brillante desquite.

Después de todo, la entrada de Gómez y Maceo en Las Villas no tiene, desde el punto de vista exclusivamente militar, la importancia que la opinión le ha dado aquí, á consecuencia de haber dicho la prensa periódica y sus corresponsales de Cuba, en todos los tonos y con gran persistencia, que el objetivo principal del general Martínez Campos, en las operaciones que iba á emprender, era ese.

El inconveniente de tanta publicidad, sin compulsación que asegure su veracidad y su prudencia, se ha evidenciado en esta ocasión, pues un hecho sin extraordinaria importancia ni seguras consecuencias desfavorables en el teatro de la guerra, las ha tenido grandísimas aquí por el estado de opinión que ha creado, que ha sido tal que, á tratarse de un general en jefe de menos prestigio, y á estar al frente del Gobierno hombre de menos entereza, patriotismo y alteza de miras que el Sr. Cánovas, hubiera habido probabilidades de un relevo funesto, aparte de su injusticia por su gran inoportunidad, pues nada hay peor que mudar el médico de cabecera cuando la enfermedad que combate ha llegado al período crítico de su resolución.

No creemos que haya confirmación oficial de que el objetivo principal y único del general Martínez Campos en las operaciones en Las Villas fuera ese que se dice, porque es muy conocedor, por su experiencia en la pasada, de la clase de

guerra, para afirmar en absoluto y como cuestión capital que impediría la entrada en la provincia de Santa Clara del núcleo principal de los insurrectos; debía intentar é indudablemente ha procurado evitarlo, pero sin seguridad de conseguirlo por la dificultad de lograrlo cuando se trata de fuerzas irregulares que marchan sin impedimenta, que ni tienen ni necesitan base de operaciones en terreno de tales condiciones, cual es el en que se combate, y contando con espías y guías que les llevan como por la mano, sorteando todo encuentro serio y peligroso con las tropas regulares que salen á su encuentro. Un jefe retirado, muy ex-

únicamente cuando una grandísima superioridad numérica les pueda asegurar el éxito, porque á ellos lo que les interesa es prolongar la guerra para cansar y desalentar á nuestras tropas y agotar los recursos económicos de España. Pero le hubiera sido mucho más fácil á Maceo conseguirlo en su propio y conocido teatro de operaciones, el departamento Oriental, que en el de Santa Clara, donde las condiciones topográficas y de población son menos desfavorables para nuestros soldados. Si nan invadido Las Villas Gómez y Maceo, ha sido, á nuestro concepto, porque veían en el logro de los propósitos de Martínez Campos



ISLA DE CUBA.—RECIBIMIENTO HECHO Á LAS TROPAS EXPEDICIONARIAS EN LA HABANA.

perto en la guerra pasada y que se distingue por su animosidad é inquina personal contra el general Martínez Campos, asegura que puede impedirse el paso de la trocha de Júcaro á Morón, como lo hizo el general Portillo allá por el año 1869, convirtiéndola en una especie de muralla de la China, esta fué su gráfica expresión, guarnecida al menos por unos veinte mil hombres, pero que una vez pasada esa línea defensiva, era difícilísimo evitar la entrada en Las Villas.

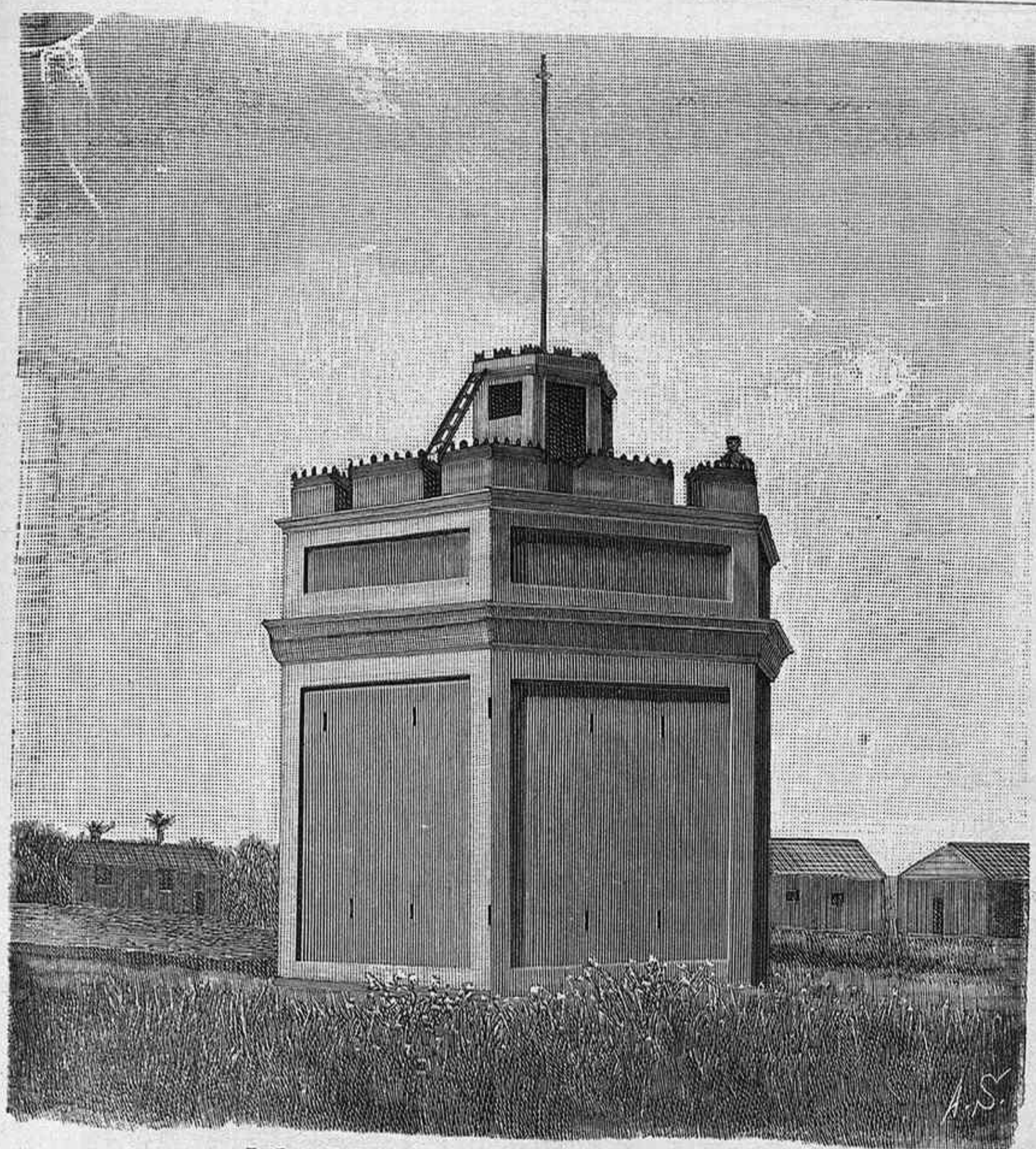
Añadió, además, que de intentarlo ahora para impedir el regreso de esas partidas al Camagüey, en cuanto Gómez y Maceo se persuadieran de que la cosa iba de veras, se apresurarían á abandonar Las Villas antes de que se les cerrase ese paso en absoluto. De eso, según noticias fidedignas, tenemos entendido que se encargará el general Jiménez Castellanos, á quien el general en jefe ha confiado el mando de la división que ha de ocupar la trocha.

Y ciertamente la entrada de Maceo y Gómez en el territorio de Las Villas demuestra en los jefes principales de la insurrección una audacia inconcebible, porque es arriesgadísimo para ellos internarse y mantener guerra en comarcas donde hay numerosas fuerzas para acosarlos y obligarlos á desistir de su táctica, única que puede aprovecharles, de rehuir todo combate serio y admitirlo

la ruina de la insurrección, porque eso será la purificación de la provincia de Santa Clara, y para contener é impedir la desertión en las partidas que en ésta había, y que se había iniciado ya. Han ido, pues, á jugarse el todo por el todo, y esto no es un mal síntoma para nuestra causa.

Muy de tener en cuenta es su proceder, para juzgar sus propósitos y situación, lo ocurrido en su encuentro con la columna de Segura; si ésta se hubiera amilanado ó perdido la disciplina al ver caer sobre sí aquel verdadero aluvión de insurrectos, éstos la hubieran aniquilado; pero la columna se retira en orden y con firmeza castigando al enemigo con sus fuegos, que le causan numerosas bajas, y Maceo y Gómez no insisten en la persecución de los que tan valerosamente se retiran, porque les urge internarse cuanto antes, sin dar tiempo á que la columna de Navarro, que debe venir y viene, en efecto, á sus alcances, caiga sobre las partidas, y á que las demás columnas que operan en Las Villas les acosen.

Bien quisieran atravesar la provincia de Santa Clara é invadir la de Matanzas, como ya lo han dado por hecho algunos corresponsales impresionistas; pero acosados por las columnas de Luque y Oliver y otras, hasta el extremo de que la de Oliver alcanza su retaguardia y la bate el día 11, volviendo á alcanzarla y batirla los días



ISLA DE CUBA.—FUERTE DE CAMAJUANI.

12 y 13, van á acogerse á la Sigüanea, intrincado laberinto de abruptos peñascales, guardada casi totalmente inaccesible.

Al internarse las partidas pasando el río Zaza por Sabanilla, dividiéronse en dos grupos, el principal acaudillado por Maceo y Gómez y el otro por Quintín Banderas, con el que la columna Rubia ha tenido un combate de importancia, á juzgar por las bajas nuestras, que han sido nueve muertos y 30 heridos. Como no se saben detalles, nos abstenemos de hacer apreciaciones sobre él, porque serían completamente caprichosas; lo único que prueban desde luego este combate y los sostenidos por Oliver, de que antes se ha hecho somera referencia, es que les dificulta la acumulación de columnas nuestras á los insurrectos su táctica de rehuir encuentros con nuestras tropas.

Otro combate ha ocurrido hace ya unos ocho días en Palma Rayo, jurisdicción de Cienfuegos, entre una pequeña columna nuestra y las partidas bastante numerosas de Lacret y Perico Díaz. Los nuestros supieron evitar una derrota y retirarse á un ingenio próximo, si bien sufriendo dolorosas bajas, pero obligando á los rebeldes, que tuvieron muchas, á no insistir en acometerlos. Supúsose que esas partidas penetraron en la provincia de Matanzas, pero no está confirmado oficialmente, y, además, es de creer que si así hubiera sucedido, el general Martínez Campos, al salir de la Habana apresuradamente para ir al teatro de operaciones, se hubiera detenido en Colón, y no que ha seguido hasta Cienfuegos, donde tiene establecido su cuartel general.

Allá en Puerto Principe un destacamento de unos sesenta y un hombres que había salido de Minas, poblado sobre la vía férrea, á forrajear, ha sido sorprendida por unos ochocientos rebeldes. Su comportamiento fué heroico, como lo prueba el que entre los muertos y heridos del enemigo figuran cabecillas importantes, como son Primelles, Recio, Caballero y Espinosa; pero ya á las

primeras descargas con que anunciaron su presencia los insurrectos, fué grande el número de muertos y heridos nuestros, y en el combate cuerpo á cuerpo que se siguió, la superioridad numérica del enemigo abrumó á los nuestros, de los que sólo se salvaron el capitán que los mandaba y tres guerrilleros. Quedaron muertos treinta, heridos ocho y los demás prisioneros. Otro oficial cubano, el valeroso Artieta, continúa la serie de los leales hijos de aquella Antilla que demuestran con su heroica muerte que son muchos los cubanos que no reniegan injustamente de su madre Patria. Los insurrectos atendieron á la cura de nuestros heridos y pusieron en libertad á nuestros prisioneros. ¿Cómo hacer la guerra de exter-

minio con un enemigo que así se conduce? Esta humanidad con que se hace la guerra, es un síntoma extraño que no nos explicamos. Se comprende, en todo caso, por la natural disciplina en las tropas regulares, pero en las fuerzas rebeldes no. En toda guerra civil hay siempre encono y encarnizamiento, y únicamente cuando empiezan á desmayar las esperanzas de los rebeldes y el entusiasmo por su causa es cuando dejan de ser feroces.

No creemos que haya llegado, desgraciadamente, ese caso, y por eso nos sorprende lo que sucede, y, si hemos de ser sinceros, aunque se nos juzgue de inhumanos, nos contrista, por razones que el buen criterio de nuestros lectores nos ahorra estampar aquí. Esta clase de sorpresas, cuando salían nuestros destacamentos á forrajear, fueron muy frecuentes. Es un hecho tristísimo, pero aislado y sin trascendencia para el curso de las operaciones; pero, dado el estado actual de la opinión, no ha dejado de tenerla por consideraciones de orden moral.

Concluiremos nuestra larga *Crónica* consignando que las apreciaciones del oficial inglés Churchill, que subrayadas para que hagan más efecto ha publicado un periódico con inexplicable fruición, las consideramos apócrifas, porque le suponemos caballero, y el que lo es no paga de ese modo la cortesía con que se le trata. Aun no siendo apócrifas carecen de importancia, porque, ¿cómo un oficial joven, sin experiencia de la guerra, puede por haber asistido solamente unos cuantos días á una operación aislada de una columna, formar un juicio tan concluyente y absoluto? Ni aun militar encanecido en los campos de batalla podría hacerlo.

En cuanto á las declaraciones hechas por un ministro, al dejar de serlo, respecto á la guerra de Cuba, y con el objeto de hacer que su caída, ocasionada por imposiciones manifiestas de la opinión pública, resultase algo más airosa, y de salir del poder haciendo sangre, demuestran única-

mente que el egoísmo político acalla en algunos de nuestros hombres públicos la voz del patriotismo.

16 de Diciembre.

URREA.

DON ANTERO RUBÍN Y HOMET

CORONEL DE INFANTERÍA

Se ganó honrosamente este empleo batiendo el 23 de Septiembre las partidas de Roloff y Serafín Sánchez, que ascendían á más de tres mil hombres, en el potrero de los Limpios de Varas, con una columna que no pasaba de setecientos soldados que, en su mayor parte, hacía pocos días que habían llegado á Cuba. Hubo la circunstancia de que al desalojar los nuestros de sus posiciones al enemigo, en una briosa carga á la bayoneta, le hirieron de bala á Rubín en un muslo y le mataron el caballo que montaba, y no obstante, siguió al frente de su tropa hasta que el enemigo fué arrollado completamente.

Su historia militar anterior auguraba ya tan brillante comportamiento. Hijo de un bizarro jefe de Infantería, siendo aun casi un niño, fué de soldado á Cuba con el batallón de cazadores de Antequera, y concurrió, entre otros muchos combates ocurridos por los años 1869 y 1870, á la toma del campamento de Baire y á la captura, á viva fuerza, de unos cañones que los insurrectos destinaban al artillado de sus trincheras de Ramón Yaguas, consiguiendo el ascenso á cabo primero por mérito de guerra.

Regresó á la Península para hacer los estudios reglamentarios, como cadete, en la Academia de la Coruña, y próximo á terminarlos, se le concedió el empleo de alférez por sus servicios en Cuba. Antes se había ganado la cruz roja del Mérito Naval al ser batidos los republicanos en el Ferrol.

Operó después en el Norte contra los carlistas, é ilustra su hoja de servicios el haber asistido á hechos de armas tan renombrados como los combates de Villarreal de Álava, Abarzuza y Salinas de Añana, y las batallas de Treviño y Elgueta, en la que se distinguió de tal modo que fué recompensado con el empleo de capitán. Antes había obtenido por méritos de guerra los grados de teniente y capitán y varias cruces rojas del Mérito Militar.

Voluntario fué de teniente coronel á la actual guerra de Cuba, y bien pronto demostró con hechos su voluntad de batir á los enemigos de la integridad de la Patria.

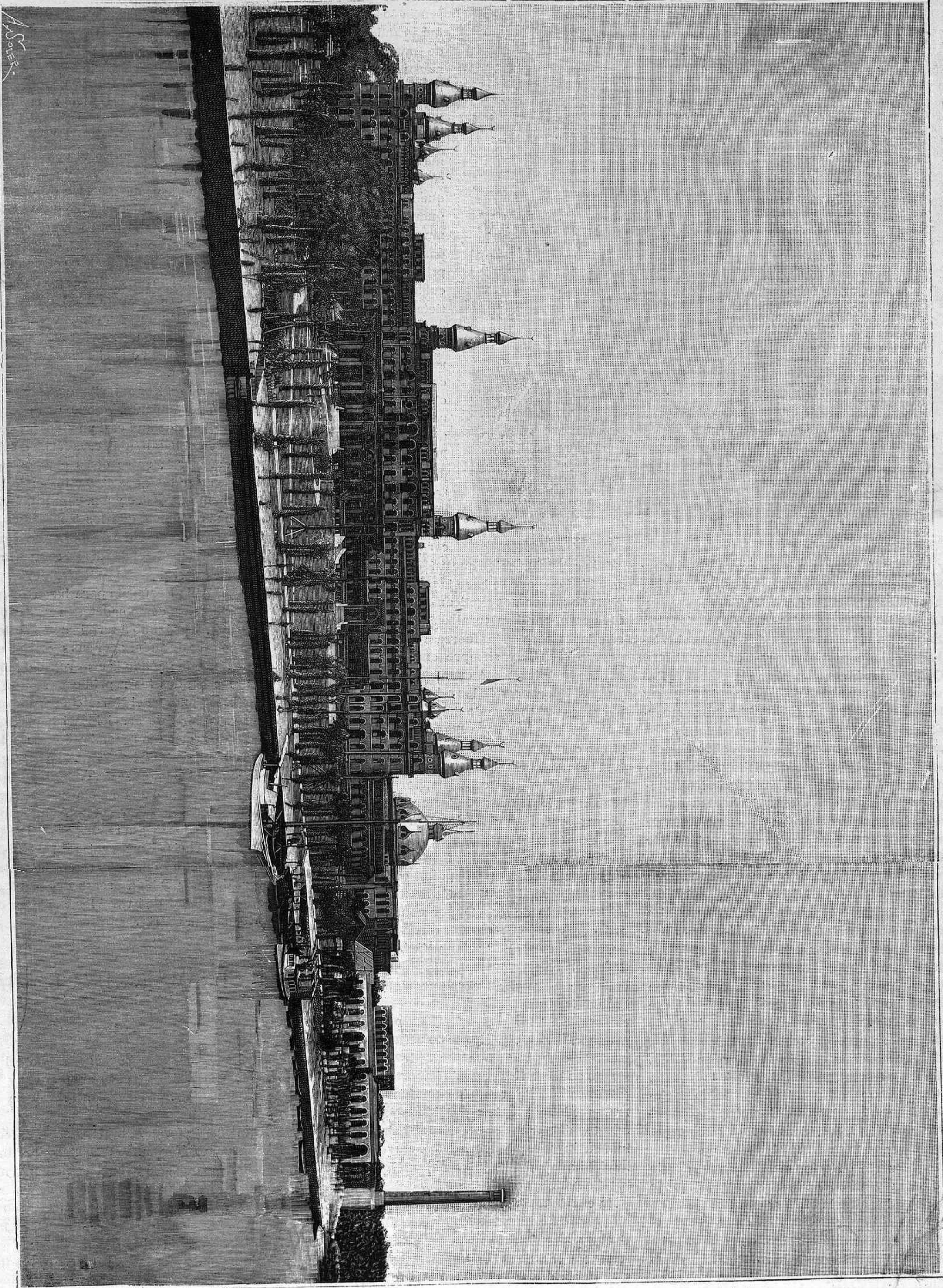
UN DRAMA EN UNA BARRACA

I

Al anoecer de un bochornoso día del mes de Agosto una muchedumbre abigarrada y bullanguera invadía el paseo principal de la ciudad de C...

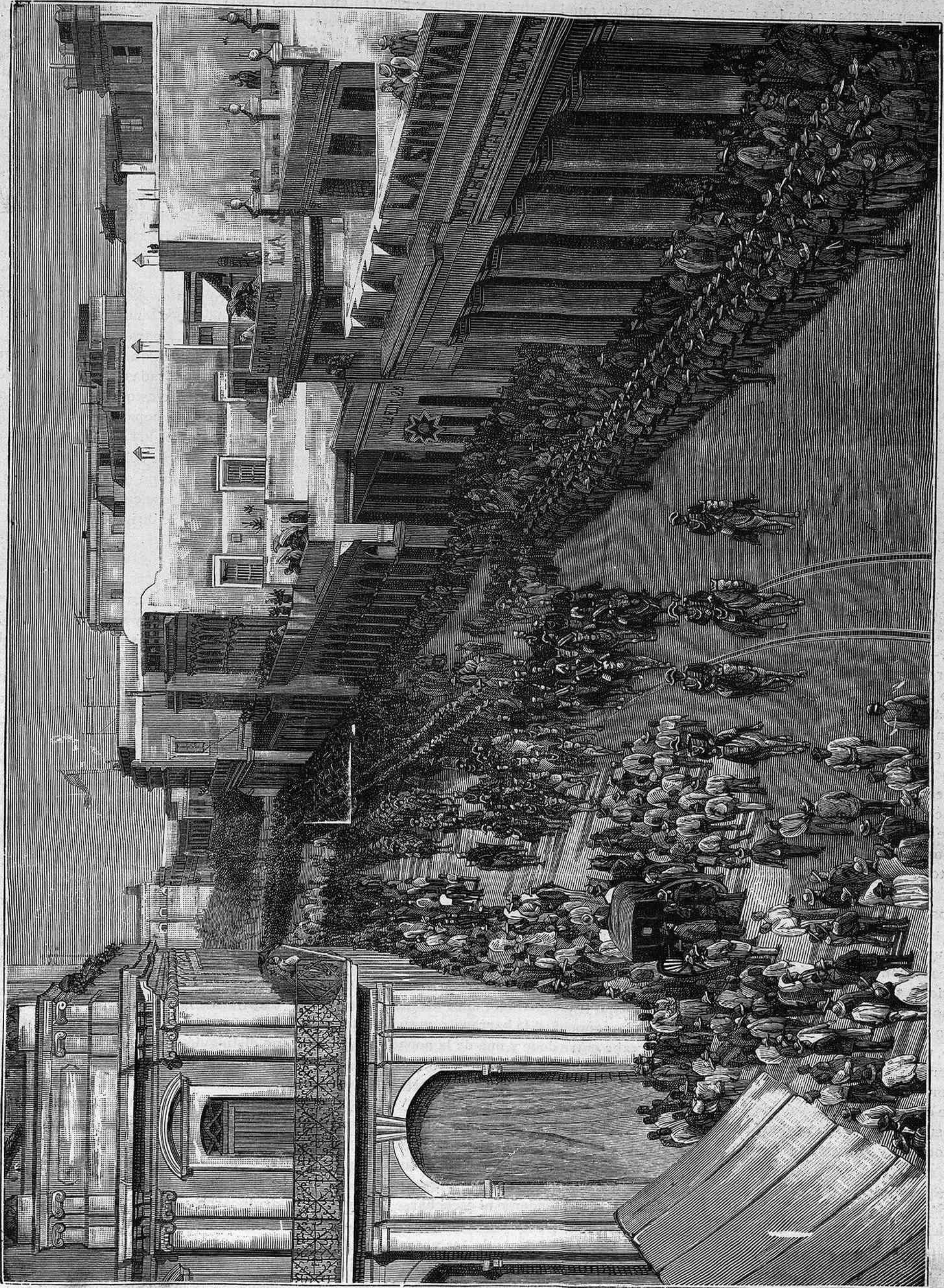
Eran días de feria. Mil ruidos ensordecedores é incongruentes, formando una algarabía infernal, aturdían los oídos, á lo cual contribuían muy eficazmente las inarmoniosas notas de los organillos, acordeones y pianos mecánicos, manejados de un modo siniestro por los dueños de panoramas, tiendas y barracas allí instaladas.

A la puerta de una de esas, un hombre muy rubio, alto, fornido y de rostro audaz y simpático dirigía una *alocución* al respetable público para



NORTE AMÉRICA.—ESTADO DE LA FLORIDA, «BAY HOTEL», EN TAMPA. (De fotografía.)

ENTRADA
LIBRERIA
N.º 100



ISLA DE CUBA.—UNA GRAN PARADA EN LA HABANA. (De fotografía.)

BIBLIOTECA
MADRID
ORIENTAL

convencerle de lo muy útil y agradable que le sería el visitar su *ménagerie*.

Los aldeanos con las alforjas, biellos y rastrillos al hombro, y los papanatas y desocupados de la ciudad escuchaban absortos y con los ojos muy abiertos las pintorescas descripciones que con locuacidad bilingüe, llena de hipérbolos y metáforas, acompañada de grandes aspavientos y contorsiones grotescas, hacía el tal dueño de la *más completa y más magnífica colección de perros elevados y bestias salvajes que jamás había sido conocida*. Así terminaban siempre los párrafos rotundos de aquel hombre singular, cuyo carácter era una extraña mezcla de audacia salvaje y sentimentalismo femenil.

Llamábase Mr. Henri Marsoulan, era auvernés y estaba casado con una argelina oriunda de Málaga, de extraordinaria belleza.

La conoció en una excursión que hizo á Argel.

Luisa, así se llamaba Mme. Marsoulan, fué un día á visitar la barraca, y al mirarse los dos se agradaron. Él la buscó, la habló y acabó por dirigirse á sus padres pidiéndoles la mano de su hija.

No tuvo una acogida muy halagüeña, pero al fin se hizo la boda contra la voluntad de sus padres, honrados artesanos, que, á pesar de su pobreza tenían, cierto reparo en dar su Luisa á un hombre á quien, por razón de su oficio, suponían malvado y duro de corazón.

—Pero, ¿qué diablos tiene ese hombre para trastornarte la cabeza de ese modo? Di, chiquilla, ¿qué atractivos, qué buenas cualidades has descubierto en ese salvaje?—la preguntaban, sin obtener contestación.—Parece que callas, ¿eh? Claro, ¿qué has de decir, si no tienes qué? ¡Mira que es mucho—se decían uno á otro—que una mocosa de 17 años se case con un hombre de más de 40! ¡Y domador!—añadían con cierto retintín.— ¡Bonito porvenir te espera!

—Pues ya les he dicho á ustedes—contestaba siempre la muchacha cuando no podía aguantarse más—que ó me caso ó me voy con él, para casarme cuando Dios quiera. Yo le amo porque sí, y además por todo eso que á ustedes les parece mal.

Los primeros meses los dos se amaron con pasión sincera.

Luisa tenía un carácter vehemente, era sensual y voluble; se casó con el auvernés atraída por su valor temerario, deslumbrada por su esbelta y noble figura, y no tardó en borrarse este amor de su corazón, no quedando en él otra cosa que simpatía, respeto, una especie de cariño filial, efecto de la gran diferencia de sus edades y de la pasión cada día mayor que él la demostraba.

Este notable cambio en el corazón de Luisa no pudo notar lo su marido, por la profunda sutileza con que sabía ocultar y disfrazar sus sentimientos.

III

A las doce del día eran muy pocos los curiosos que vagaban entre las barracas, resguardadas del sol por remendadas cortinas multicolores de percal ó toldos de hule. La mayor parte de los dueños de los puestos comían á aquella hora, y un olor que se mascaba á puchero recién volcado invadía el recinto de la feria.

La *ménagerie* estaba silenciosa, la voz de su

dueño callaba, los monos que exhibía á la entrada dormían, todo era reposo y silencio, cuando un caballero de aspecto distinguidísimo y marcial, aproximándose á la entrada, levantó con decisión la cortina que la cubría en parte, y penetró en su interior. Sentada detrás de una mesa cubierta con un tapete rojo estaba Luisa leyendo en un libro, que cerró al ver al desconocido.

—¿Qué desea usted?—le dijo, mirándole con sus hermosos ojos negros adornados de largas y rizadas pestañas.

—Deseaba ver al dueño de esta barraca.

—No está, pero es lo mismo; soy su esposa y usted dirá en qué podemos servirle.

—Sé que venden ustedes un cachorro de león y quería comprarle.

—Mi marido no tardará, y si usted no tiene inconveniente puede esperarle.

Sentóse, y mientras esperaba, Luisa le contó cómo habían adquirido su magnífica pareja de leones del Atlas, y después algunas escenas de su vida nómada y aventurera.

Y su voz cristalina, voluptuosa é insinuante como una caricia de amor, tenía como embobado al incógnito caballero, que la miraba con ojos acariciadores y sonreía con sonrisa suave y melosa. Apenas hablaba, y cuando lo hacía su voz era insegura, entrecortada y balbuciente.

La conversación al fin se agotó y todo quedó de nuevo en el silencio.

—Aquí está, ¡gracias á Dios!—dijo ella con cierta vehemencia al ver á su marido.— Este caballero te esperaba porque quiere comprar el leoncillo.

En pocas palabras quedó cerrado el trato y consumada la venta.

—Pero debo advertirle—dijo Mr. Marsoulan— que no está acabado de criar y tendrá usted que dejarle aquí una temporada.

—Así lo haré; aunque yo vendré á verle todos los días—contestó el desconocido, dirigiendo al mismo tiempo á Luisa una rápida mirada, que se encontró con otra suya.

En tanto, el organillo de una tienda próxima lanzaba al aire las quejumbrosas notas de la popular y hermosa aria de *Rigoletto*:

*La donna è mobile
Qual fimma al vento
Mutta l'accento
E le pensiero.*

IV

Habían transcurrido quince días desde la visita del desconocido á la barraca, que su amo siempre cerraba entre doce y una de la noche, dirigiéndose invariablemente á una taberna próxima, donde le esperaban tres amigos para echar unas partidas de dominó.

Aquella noche no se jugó, pero en compensación se bebió mucho y se charló más. Las rondas se menudeaban y el efecto de éstas continuas libaciones no tardó en manifestarse, pues todos hablaban, sin entenderse ni escucharse ninguno.

—A la salud de mi Luisa—dijo de repente monsieur Marsoulan llenando los vasos y llevándose el suyo á los labios;—á la salud de la mujer más hermosa y más honrada que...

Pero no acabó la frase. Una carcajada irónica y estridente cortó el brindis comenzado, y encarándose con el imprudente autor de la chanza le preguntó:

—¿Qué significa esa risa, tú, animal? Qué, ¿acaso mi mujer no es honrada?

Un silencio absoluto reinó después de esta pregunta. Viendo que no le contestaba se levantó airado y, poniéndole una mano sobre el hombro, volvió á repetirla en tono destemplado. Entonces el otro también se levantó, y alejándose un paso de su compañero

—Significa—le dijo—que te engaña, imbécil; que te la pega, y que mientras tú vienes aquí á distraerte y descansar un rato de los rudos trabajos del día, ella descansa también en los brazos de su amante.

—Mientes, mientes, canalla, hijo de... y ahora me las vas á pagar todas juntas—aulló, amenazante el auvernés, blandiendo una navaja, con la que saltó hacia su adversario, al que no hirió, gracias á la oportuna intervención de los otros compañeros.

—Pobre bruto. Á pesar de todo me inspiras compasión. Pero tenía deseos de decirte que tu mujer es una..., para que aprendas á respetar á las de tus amigos, que, como sabes por experiencia, son más honradas que la tuya. Vete ahora á la barraca—todo esto lo decía mascullando las palabras y riendo como un idiota—y allí encontrarás á los palomos arrullándose. Aun es temprano y tienes tiempo de echarles tu bendición.

Mr. Marsoulan no oyó más ni quiso detenerse. De un salto púsose en la calle, y con paso inseguro y vacilante se dirigió á su casa.

V

Todavía resonaban en su cerebro las brutales frases de su amigo y su burlona carcajada, y las dudas y vacilaciones en que todo ello le sumió le llenaron de mortal congoja.

Cuando el fresco de la noche oreó su cabeza se dió cuenta de lo inmensa que sería su desgracia de ser cierta la acusación de su compañero.

—¡Oh, entonces...!—murmuraba, contrayendo su rostro colérico y apretando los puños.

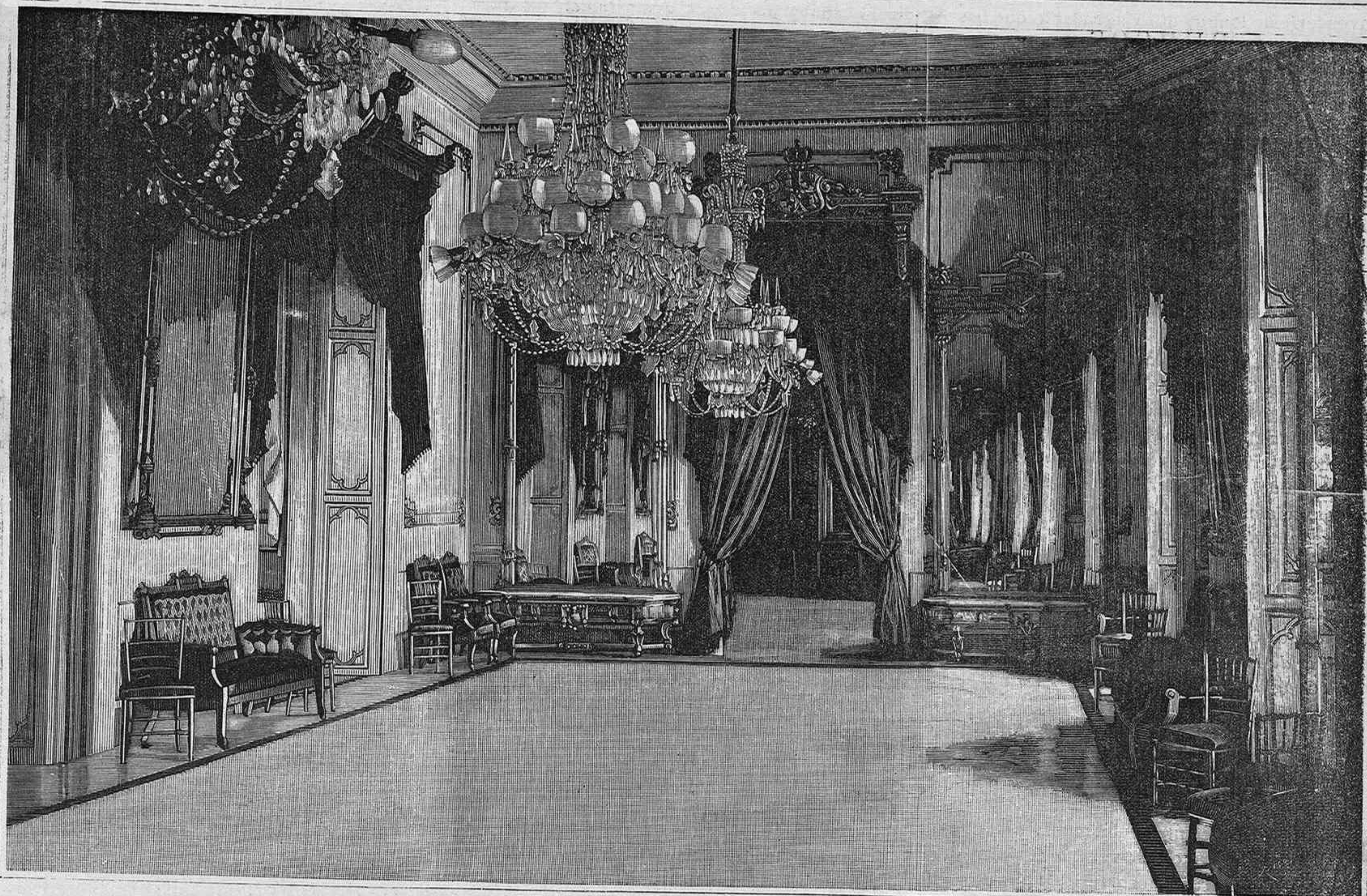
Llegó á la barraca. Junto á ella había un banco sobre el que se sentó, permaneciendo un gran rato con la cabeza entre las manos y los codos sobre las rodillas. Levantóse, y acercándose á la parte del escenario escuchó sin oír nada.

—¡Bah!—se dijo.—Cuentos de ese borracho.

El techo de la barraca era de lona y por él podía con gran facilidad deslizarse un hombre. Así lo hizo el auvernés, dejándose caer con gran cuidado sobre las gradas en que se sentaba el público, colocadas frente al pequeño escenario donde trabajaban los perros amaestrados, y que de noche servía de alcoba al matrimonio. Al pronto no distinguió nada, pero su vista, acomodándose á la obscuridad, pudo penetrar la penumbra que envolvía al escenario, iluminado sólo por una vela que ardía en un extremo.

En aquel momento los celos, el pálido monstruo del gran trágico inglés presentóse terrible ante su vista, devoróle el corazón, royóle las entrañas, y si el dolor, la sorpresa y la desesperación no arrancaron un grito á su pecho fué porque se ahogaron en su garganta. Turbóse su vista; su rostro desencajado cayó sobre su pecho, y sus rodillas, negándose á sostenerle, se doblaron, permaneciendo así breves instantes.

Cubierta todo lo menos posible por la camisa estaba Luisa sentada al borde de la cama, encadenando con sus brazos el cuello de un hombre que la devolvía sus amorosas caricias. Era el ca-



HABANA.—SALÓN DE RECEPCIONES EN LA CAPITANÍA GENERAL.

ballero que quince días antes había comprado el león.

Cuando el auvernés miró de nuevo al escenario, ya su mujer estaba sola, pues su amante huyó al oír el ruido que hizo aquél al caer sobre las gradas. Levantóse, miró al escenario sin ver, pues su mujer se había acostado y apagado la luz, y descolgándose por donde había entrado volvió al exterior, se echó de bruces sobre el banco donde poco antes se sentara, y estalló en sollozos y gemidos. Lloró, y su llanto no fué rocío bienhechor, sino lluvia torrencial que arrancó y arrastró sus ilusiones, su amor y su felicidad.

Amanecía, cuando Mr. Marsoulan, tranquilo en apariencia, entraba en la barraca, encontrando á su mujer muy disgustada por la inusitada tardanza que, según ella dijo, la había tenido sumida en un mar de zozobras é incertidumbres.

VI

Aquel día la barraca se cerró poco después de anohecer, con gran asombro de los curiosos, que comentaron el hecho de mil modos.

Mr. Marsoulan esquivaba la presencia y la palabra de su mujer, que, molestanda por este proceder, para ella inexplicable, hizo la cama muy temprano y se acostó, durmiéndose profundamente.

Encerradas en una larga caja de madera, cubierta de cristales, tenía dos soberbios ejemplares de víboras, de las llamadas crótalos, tendidas sobre una manta, donde yacían aletargadas. Sus escamosas pieles amarillas estaban salpicadas de

manchas verdes, negras y rojas, y sus costados teñidos de este último color. Destornilló y quitó la tapa de la caja, que colocó junto al lecho; amontonó debajo de aquella pedazos de madera y papeles encendidos, y se acostó.

Pronto las astillas, convertidas en ascuas, comunicaron el fuego á la caja, cuyo leve crujir, mezclado á los roncós aullidos y extraños gritos de algunos animales de la ménagerie, se destacaba en el silencio de la noche, resonando de un modo lúgubre en los oídos del domador, que con los ojos muy abiertos y medio incorporado en el lecho escuchaba. Al cabo de un gran rato oyóse un rumor extraño y característico que le hizo estremecer; el fuego había reanimado á los crótalos, devolviéndoles su perdida energía. A la claridad indecisa que despedían algunas llamas, creyó verlos enarcarse y saltar de la caja. Siguió esperando.

De repente lanzó un grito sofocado que despertó á Luisa. Una de las víboras, deslizándose sobre el lecho, le había herido el cuello.

—¿Qué es eso?—le dijo—¿qué te pasa?

—Nada, nada—la contestó con cariño, abrazándola y atrayéndola hacia sí. Pero al fijarse Luisa en la llama que brillaba en la oscuridad, asustada, trató de huir del lecho.—No temas—la dijo. Y después de una breve pausa continuó, sin apartar de ella su mirada.—Sé que ya no me amas, Luisa; sé que me roban tu cariño... Anoche te vi embriagada de amor prodigar tiernas caricias á tu amante, que te estrechaba entre sus brazos; y como no eres libre, comprendo que llegarás á odiar al que hoy estás sujeta y te adora... pero

esto no sucederá, porque esta noche... moriremos.

La fatiga hacia su voz vacilante. En su rostro hinchado, lívido y bañado de sudor, brillaban sus ojos inyectados, y con la boca cubierta de roja espuma besaba el rostro espantado de Luisa, á quien estas últimas palabras, reveladoras del inminente peligro que corría, aumentaron sus fuerzas de tal modo, que pudo arrancarse de los brazos hercúleos que la sujetaban y saltó del lecho.

—¡Luisa!, ¡Luisa!—gritó él con voz opaca al verla huir—¡oh, suya!, ¡será suya!... No dijo más. Quiso arrojarse de la cama, pero al llegar al borde se irguió sobre las rodillas, oprimióse el pecho con las manos, exhaló un gemido, y, cayendo hacia adelante, rodó inerte hasta los pies de Luisa.

Ésta, al desasirse y huir, quedó parada un instante junto á la cama. Al ver caer á su marido creyó que de nuevo iba á apoderarse de ella y huyó. Sus pies, desnudos, tropezaron con la piel viscosa y fría de uno de los reptiles, á cuya vista y contacto dió un grito agudo y cayó sin conocimiento junto al cadáver del domador. El crótalo oprimió el cuerpo de la adúltera entre sus férreos anillos.

Las llamas, que devoraban la madera seca del escenario, le iluminaban fantásticamente con rojizos y vivos resplandores.

VALERO IZQUIERDO,

BURGOS

FRES DEL VAL

Uno de los monumentos de los alrededores de Burgos de más carácter histórico, de más gusto arquitectónico y de mayor atracción contemplativa, es, seguramente, el antiguo convento de Fres del Val, cuya traducción es *Fresno del Valle*, por más que algunos escritores hayan traducido *Frailes del Valle*, suponiendo que la voz *Fres* procede de *Freires*.

Se asegura, y con fundada razón, que es tan remota la antigüedad de esta fundación como la del mismo Burgos, toda vez que en siglo XI se pensó ya en situar allí la sede episcopal.

El monasterio se halla á seis kilómetros de Burgos, cerca del pueblo de Villatoro, escondido entre dos eminencias, que en otro tiempo protegían una vegetación frondosa que hoy ha desaparecido.

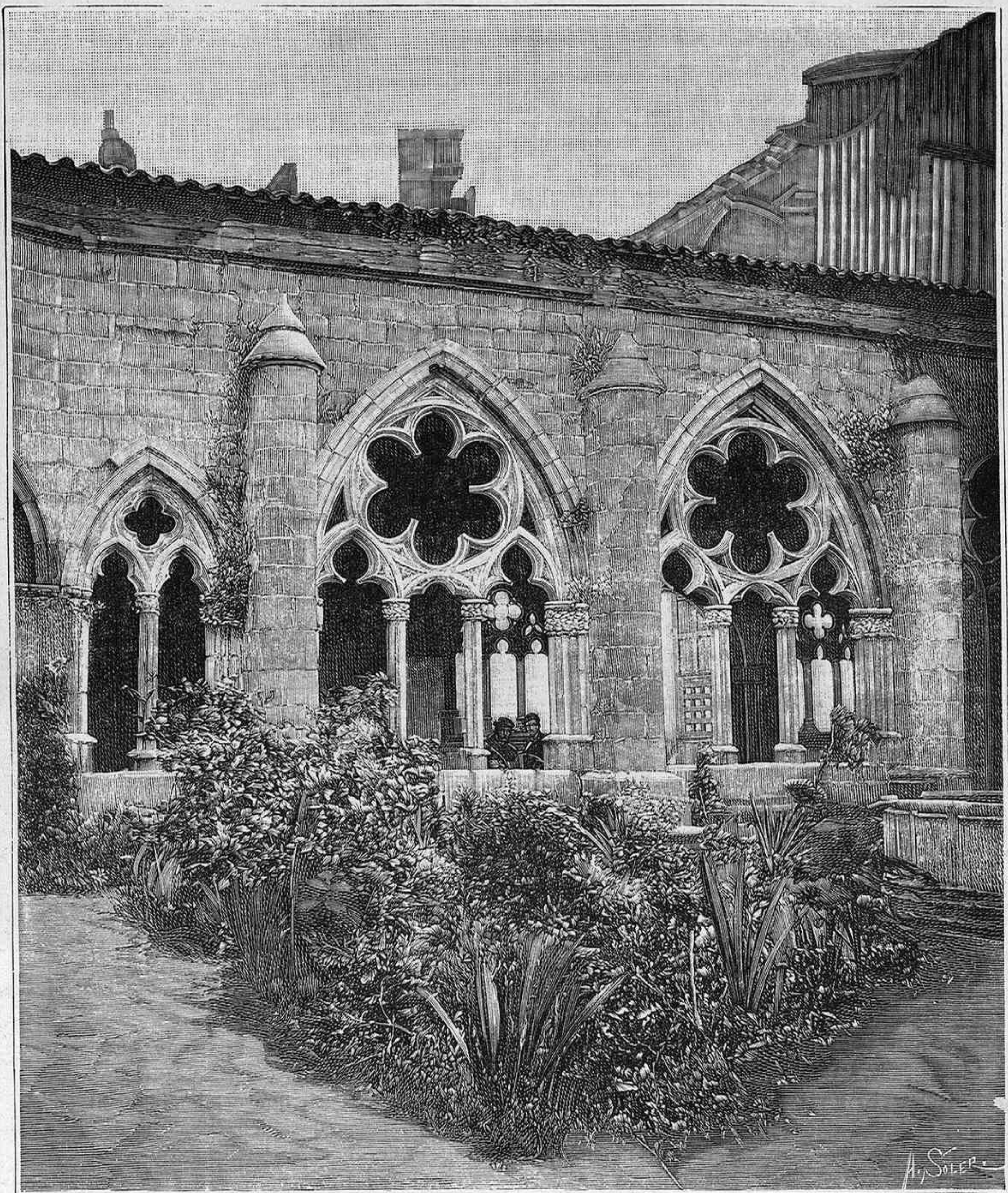
Varios han sido los historiadores que se han ocupado de tan importante cenobio, entre ellos, fray José de Sigüenza, monje autor de *El monasterio de Fres del Val*; Madoz, en su *Diccionario Geográfico*; D. Manuel Assas, autor de la monografía *Monasterio de Fres del Val*; Cardenera, Llacayo en su obra *Burgos*, y Amador de los Ríos en su *Historia*, y, por último, con extraordinaria lucidez y copia de datos, el insigne escritor D. Víctor Balaguer, cuyo interesante trabajo, publicado recientemente, tenemos á la vista.

La leyenda afirma que se veneró en el sitio donde hoy se encuentra el monasterio de que nos ocupamos en estas líneas una imagen llamada *Nuestra Señora de Fres del Val*, siendo uno de sus principales devotos D. Pedro Manrique, *el Viejo*, señor del Val y adelantado mayor de Castilla en los reinados de D. Enrique II y D. Juan I, devoción que siguieron consagrando á la Virgen sus herederos.

De la iglesia en que con tanta esplendidez se ha dado culto á tan veneranda imagen, sólo quedan algunas ruinas que aun atestiguan el amor que por la Sagrada Virgen tuvieron los Gómez Manrique y Padilla, fundadores los primeros del monasterio, y adonde descansaron luego sus restos mortales.

La irreverencia y la saña de los invasores se mostró también por las tropas francesas en el monasterio de Fres del Val, penetrando la soldadesca allí después de la batalla de Gamonal, y destruyendo cuanto pudieron, saqueando y llevándose muchos objetos de gran valor y libros notables de su rica biblioteca.

Quando era ya inminente la desaparición hasta de la última piedra, que borraría el recuerdo de este monumento, le adquirió el malogrado artista Jover, que consagró toda su fortuna y sus desvelos á detener su destrucción, y cuando la muerte interrumpió la labor asidua y cariñosa de este notable artista, le sustituyó en su noble tarea una ilustre dama de timbres gloriosos, de espíritu levantado, de corazón generoso, de alma grande y hermosa como la tierra catalana donde naciera, la marquesa de Villanueva y Geltrú. D. Antonio Cánovas indicó al eminente bardo catalán Víctor Balaguer el peligro de que desapareciera aquella joya artística, y el autor de *Don Juan de Serra-*



BURGOS.—CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE FRES DEL VAL.

llonga, que tiene en su ejecutoria el rasgo notable de haber hecho donación de toda su fortuna para erigir un templo á las artes y á las letras en su país natal, consagró todos sus desvelos al pensamiento de salvar aquel precioso recuerdo, teniendo la fortuna de que sus nobles propósitos hallasen eco en los generosos sentimientos de la ilustre dama que consagra hoy una parte de su fortuna á proseguir la obra del nunca bastante llorado artista, al que se deben los primeros esfuerzos para la restauración del hermoso monumento.

Identificada con tan laudable pensamiento, la marquesa de Villanueva y Geltrú dirige por sí misma las obras, siendo inteligentemente secundada por los notables pintores de Burgos D. Isidro Gil y D. Evaristo Barrio, entusiastas propagandistas de las glorias patrias, logrando con este concurso de voluntades que sobre los escombros y las ruinas se levante de nuevo la fábrica del convento y puedan ser admiradas las caladas y artísticas ojivas del primoroso claustro cuyo grabado ofrecemos en este número.

La distinguida dama abandona una gran parte del año sus palacios y las comodidades que pudie-

ra proporcionarle su inmensa fortuna, para dedicarse por entero á la patriótica tarea que ha emprendido con una abnegación digna de todo encomio, y allí se la ve en aquel santuario de reliquias como una hada protectora de nuestras venerandas tradiciones y de nuestras olvidadas grandezas.

En aquella amable soledad, la ilustre dama catalana contempla en las noches estrelladas, al resplandor de la luna, los airosos ventanales del claustro ojival, y en aquellas celdas que brindan á la meditación y á todas las más dulces expansiones del espíritu, busca sin cesar inspiraciones para su grandiosa empresa, que bastaría por su magnitud para ceñir esplendorosa aureola á la interesante figura de la marquesa de Villanueva y Geltrú, si ya no mereciera toda clase de homenajes la ilustre dama que por rendir culto al genio asistió á la coronación de Zorrilla en Granada, y tiene siempre abierto su corazón para todo lo que represente progreso y engrandecimiento de su Patria.

A***

HABLADURÍAS

— ¡Qué vida, Señor, qué vida! — como exclamaba aquel caballero prestamista sobre cédulas personales falsas y fincas figuradas, particularmente á menores, hijos de padres acomodados.

¡Qué vida llevamos los españoles, y particularmente los del paisanaje!

Aquí, en Madrid, supongamos, expuestos á sin número de disgustos, mientras unos cuantos millares de soldados disfrutan de las dulzuras del clima americano, del sol de Gómez y de Maceo, y de la guayabita y el platanito, y la piñita...

Como que se siente así como deseo de "mandar

— Y eso incluyendo por dos á los manifestantes en cinta, ó en cincha, porque de todo había.

— Un ingeniero amigo del Sr. Moret calculó 80.000; de Atocha á Colón hay dos kilómetros; el número de pasos que da un hombre al minuto — entre buenos y malos pasos — es de cinco; tardaron en pasar dos horas y diez minutos y quince segundos. Cada fila se componía de veinte varones y alguna hembra. Luego, etc...

— No es así; otro ingeniero de la misma promoción y del mismo cuerpo que el anteriormente citado, dió la siguiente fórmula, para demostrar que fueron 8.000 los manifestantes.

$D =$ distancia á recorrer.

$A =$ móvil Aguilera, peso 8.000 kilos.

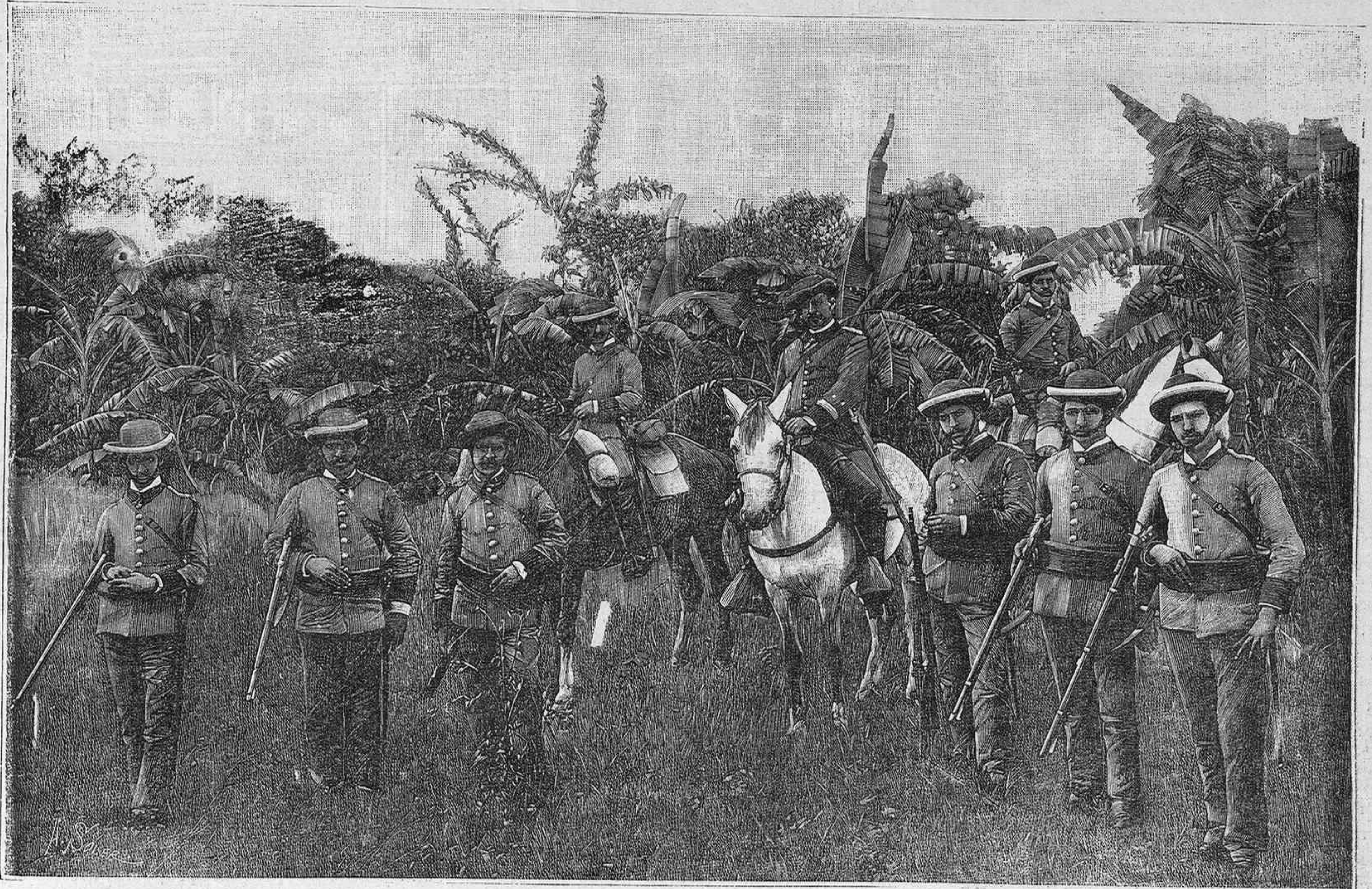
De varios manifestantes bien puede decirse que es verdad.

Lo cierto es que durante estos días de manifestación y de manifestados que recordaban á un ex director general los sucesos de Zaragoza en tiempo de Antonio Pérez, no el empresario y director del circo de Parish, sino el secretario de Felipe II, no hemos hablado de Cuba.

La campaña se resentirá, seguramente, falta de estudio en los cafeses y en otros círculos también ilustrados... con caricaturas.

Lo que se dice es que regresa el general Martínez Campos.

Algunos caballeros bien informados añaden que le reemplazará Ramón Guerrero, el empresario



ISLA DE CUBA — UN DESTACAMENTO DE LA GUARDIA CIVIL. (De fotografía.)

á la piñita, á unas cuantas docenas de políticos, faltos de méritos y de vergüenza, que se agitan en la "metrópoli".

No pasa día sin algún acontecimiento importante... para ellos

Así es que vivimos tan divertidos.

Cuando no hay otra cosa que hacer nos ocupamos en medir el volumen de los manifestantes del lunes 9 del corriente, antimunicipal, ó antigubernamental, ó lo que fuere.

Hay quien supone que aquí no se hace caso de la ciencia; pero es un error.

Hasta ingenieros de caminos, canales, puertos y faros se han dedicado al recuento de cabezas de manifestantes.

— Eran 80.000.

— Eran más de 100.000.

— No llegaban á 12.000.

$M =$ manifestantes de capacidad regular.

$V =$ velocidad y Venancio González.

$T =$ tenderos y texifontes.

$M' V' =$ movimientos de vaivén y pérdida de tiempo de los grupos y de los jefes Segismundo y Salmerón:

$$D \cdot A \pm \sqrt{V} \left(\frac{T}{M' V'} \right) = \dots$$

Y así sucesivamente.

Respecto del peso de la manifestación también hay opiniones.

Algún aficionado de ingeniero de caminos, canales, puertos, faros y manifestaciones, la da poco peso.

Otros calculan que pesó mucho y continuará pesando.

del Español, como el más español de todos los guerreros.

Pero no se da crédito á esta noticia, mayormente.

* * *

A la boda de Mariquita Guerrero con el señor Díaz de Mendoza sí se da crédito.

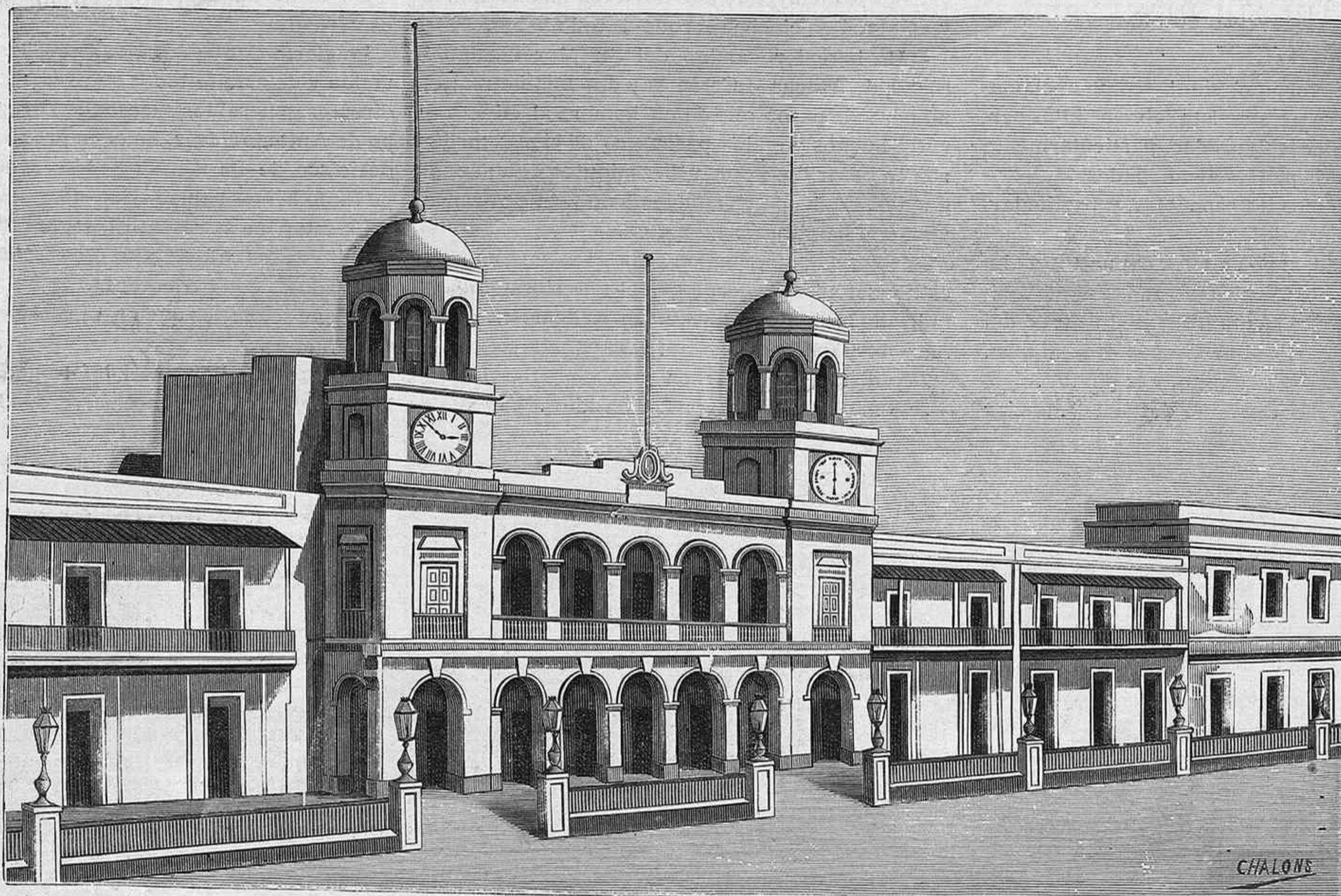
Dios les bendiga y que sean muy felices.

Lo malo será que María y su esposo se retiren de la escena.

Pero no anticipemos acontecimientos.

EDUARDO DE PALACIO.





CASA CONSISTORIAL DE SAN JUAN DE PUERTO RICO.

LAS NOCHES DEL REAL

MÚSICA (su historia).

Considerado el Egipto generalmente como cuna de los conocimientos que se esparcieron por Europa, á los egipcios se atribuye la invención de todas las artes, y ellos han buscado ordinariamente las primeras huellas. Probable es que se les deba la invención de la flauta curva y oblicua, del trígono ú arpa triangular, de la lira, del salterio, del sistro, de la cítara y de otros muchos instrumentos de cuerda y de mástil, cuya figura se ha encontrado grabada sobre las tumbas de sus reyes más antiguos. En tiempo de los Ptolomeos hizo grandes progresos la música. Hecha la descripción de una bacanal que tuvo lugar en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, nos dice Ateneo que contenía cerca de mil músicos, entre los que se contaban seiscientos cantores y más de trescientos tañedores de cítara. El último de los Ptolomeos, padre de Cleopatra, se ha conocido con el sobrenombre de *Auletes* ó tocador de flauta.

Los *chinos* atribuyen á Yo-Hé la invención de la música; otros le conocen por el nombre de *Chin-Noug*, su primer príncipe, contemporáneo de Noé. Se le atribuye el invento de la lira y la guitarra. Confucio la engrandeció. Su escala musical no se componía de tonos y semitonos, sino de tercera, quinta y octava, y no se conocía notación alguna; las campanas, los platillos, los sistros, tambor y timbales, una especie de violín de arcón con cuerdas de seda, flautas, salterios, un instrumento de madera análogo á las castañuelas, y, finalmente, la siringa ó flauta de Pan eran sus únicos instrumentos.

Los *indios* atribuyen el invento de la música á Brahma, y que su hijo Nared creó la *vina*, el más antiguo de sus instrumentos; el sabio Bhérat

inventó los *natacs* ó dramas, mezclados de cantos y danzas.—(Se continuará.)

*
**

EL BARBERO DE SEVILLA

Anunciar en el cartel óperas de Rossini es como ofrecer al público miel *sobre hojuelas*.

Había otra novedad; se anunciaba el debut de un primer premio de nuestro Conservatorio, que le había obtenido la señorita Escalona. En efecto, desde que se presentó al público, juzgó éste á la debutante y se mostró partidario en toda regla; la lección de música—que es el escollo que tenía con más cuidado que vencer—tuvo que repetirla, y si la primera vez fué aplaudidísima, no menos satisfizo al competente público en la repetición. Afina de tal manera, que se nota lo mucho que ha ejercitado los *stacato*, hasta conseguir que el timbre de su voz se confunda con el sonido de las flautas.

La extensión de su voz no es mucha; pero para nada le es necesaria, puesto que su competencia la manifiesta en el *género ligero*, y en todos estos tonos se encuentra á gran altura.

Reciba la señorita Escalona el aplauso nuestro, que unimos al del público que la aclamó, y desearíamos seguirla aplaudiendo en cuantas óperas tome parte.

El Sr. Stagno fué objeto de una ovación en el acto tercero.

El Sr. Baldelli hizo las delicias durante toda la noche, pero en la escena de afeitarse rayó en el delirio.

El barítono Butti interpretó el personaje de Fígaro á la perfección, y Navarrini, en el *D. Basilio*, muy bien.

La señorita Garrido oyó palmas.

El coro acertado, y la orquesta en grado superlativo, como suele estarlo dirigida por Goula.

Esperamos que se volverá á cantar *El Barbero de Sevilla*. Hacemos votos porque así sea.

A. VERGARA DE PRADO.

TEATROS

ESPAÑOL

Noche de solemnidad la en que se celebró la velada en honor del inmortal Escalante.

S. M. y A. R. honraron el espectáculo con su presencia.

Representóse por el orden siguiente: 1.º, la comedia de Bretón de los Herreros *Marcela ó á cuál de las tres*; 2.º, un apropósito escrito expresamente para que nuestra primera actriz, la eminente María Guerrero, luciera sus excelentes dotes; su autor es mi querido amigo, compañero y MAESTRO el laureado poeta D. Rafael María Liern; y 3.º, *Bufar en caldo chelaf*, pieza bilingüe, original de Escalante.

La interpretación *de todo el cartel*, tan delicado como selecto, no dejó nada que desear por parte de los distinguidos artistas de este teatro, de los clásicos y en la actualidad de los autores que figuran en primera fila.

El pálido reflejo de mi ingenio en el arte de exponer juicios críticos, tomando en consideración el trabajo que anoche nos presentó María Guerrero, sólo puede añadir, á lo ya dicho por respetables entidades literarias, que estuvo inspirada, correcta, con ese relieve que se sale del marco de las primeras actrices y que cautiva por el exquisito y pulcro espíritu de observación, genial en esta predilecta primera dama, que ha sabido conquistarse el más alto puesto en nuestra escena puramente española.

Ella y sólo ella sabe presentarse y presentarnos las filigranas que atesoran las obras de nuestros inmortales clásicos.

A qué decir más, María Guerrero se ha conquistado en buena lid la alta consideración de que es objeto, y si aun nos promete más, será el coloso, el titán, el héroe que rendirá en la arena á las muchas envidiosas que tratan de eclipsarla haciéndola corte.

Así se logra la admiración y la gloria, ilustre María. Tuya y sólo tuya ha sido la victoria
Me alegro de todo corazón.

**

La señorita Valdivia, la señorita Tobar, la señora Revilla, las señoritas Gil y Bofill y la señora Domínguez contribuyeron al esplendor de la fiesta, en unión con sus compañeros los señores Díaz de Mendoza, García Ortega, Cirera, Carlsy y cuantos más tomaron parte en el desempeño de las obras.

**

La Sesión de honor sirvió de honor al Sr. Liern en toda regla. Tratándose de mi compañero, pudiera dispensarle mi elogio, pero ante todo es mi maestro, y, ¡qué podré decir yo de mi maestro!, enviarle mis respetos cariñosos, desearle larga estancia en la dirección que tiene á su cargo en el teatro Español y estrecharle la mano, como ya lo he hecho.

ESLAVA

La representación de la ópera *Una vieja*, joya lírica que tan relegada al olvido ha estado, resultó una velada agradabilísima para la concurrencia que asiste á solazarse con las bellas partituras que por costumbre, digna de aplauso, tiene el buen acierto el eminente Chapí, secundado por el inteligente director de escena Sr. Soler, de intercalar en el texto del cartel, del género actual.

La señorita doña Asunción Miralles, que adelanta á pasos agigantados en su carrera, cantó é interpretó el personaje simpático de *Una vieja* de manera magistral. El público la aclamó con justicia, pues reconoce en la señorita Miralles una artista de grandes esperanzas.

Cada día está más hermosa — artísticamente hablando — pues realmente, además de serlo tiene exquisito gusto al vestirse, y no vacilamos aconsejándola que si continúa estudiando será una artista de cuerpo entero — no ya útil en el género chico — sino necesariamente en la zarzuela grande.

El tenor Sr. Ramírez es una gran adquisición para la empresa. Á qué decir más de este artista que ha pisado las tablas del regio coliseo. Se le puede dispensar la falta de declamación por la sobra de canto.

Ripoll, García Valeo y Carrión, como siempre, muy bien.

ZARZUELA

Mucha gente á turno diario. ¡Valiente negocio se prepara, no; se continúa!

Si es lo que todos decimos: tenga usted artistas como Rosell, Romea, Castilla y Moncayo — que no cante ninguno — pero que hagan reír los cuatro, y

presenten tiples como la Lázaro y Lucrecia, que no declamen *mucho*, pero que canten lo bastante, y agregue usted un coro de hombres *gentiles* y de señoras, ¿por qué no podré decir señoritas..?, que no sean malas y por añadidura estrene usted obras como las que se han estrenado, y no tiene más remedio que acudir el público.

CIRCO DE PARISH

Desde la noche que inauguró la temporada una compañía que se propone hacer un negocio bueno las próximas Pascuas, *entradas y salidas de año*, y que seguro lo tiene, se han cantando con aplauso las obras siguientes: Sábado 7 (debut), *La Tempestad*, *Jugar con fuego*, *Las campanas de Carrión*, *El salto del Pasiego*, *El molinero de Subiza*, *Catalina* y *Los diamantes de la corona*. ¡Me parece que es variar el cartel!

Se distinguen los conocidos artistas señores: tenor, Beltrani; barítono, Mendizábal; bajo, González, y la bella y gentil Eulalia González, que conserva su voz fresca, sonora y con toda la extensión.

Y. GRIEGA.

Agencia Activity. — Alcalá, 2, Teléfono 688. — Es criterio público PERMANENTE. Servicio especial postal. Préstamos en comisión de ONCE de la noche á SEIS de la mañana.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 21 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones acompañados de doble factura talarionaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 10 de Diciembre de 1895. — El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

VIGÉSIMO SORTEO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Pla, el vigésimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 9 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las diez y seis bolas

Números 643—1.198—1.558—2.210—2.806—3.297—3.731—4.211—5.108—6.478—8.273—9.243—9.383—9.817—9.947 y 10.522.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil seiscientos billetes

Números 64.201 al 64.300—119.701 al 119.800—155.701 al 155.800—220.901 al 221.000—280.501 al 280.600—329.601 al 329.700—373.001 al 373.100—421.001 al 421.100—510.701 al 510.800—647.701 al 647.800—827.201 al 827.300—924.201 al 924.300—938.201 al 938.300—981.601 al 981.700—994.601 al 994.700 y 1.052.101 á 1.052.200.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Enero próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Diciembre de 1895. — El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Chocolatería Suiza. — Caballero de Gracia, 5 y 7. — Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Café Americano. — Montera, 14. — Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden. — Aperitivos á 0,40 céntimos.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats. — Puerta del Sol, 13.

Peluquería de Toribio. — La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, 6.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razon á su energia y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicadas despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor :
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. — Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el P. LIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE GAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsénicas.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de **Delangenier** de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Courados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazonas*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*

y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO